Año XIX. — Núm. 2457 — Buenos Aires, DOMINGO 31 de Enero de 1915 — (Porte Pago) — Número suelto: 5 centavos

LA PROTESTA

DE NUESTRA REDACCION EN LA CARCEL

El diario. Los hombres del futuro La sociabilidad anarquista.

«La Protesta», — como una planta delicada, de bellas y rojas flores, — ha necesitado de todo nuestro cuidado para existir. Es no solo una planta delicada, como anticipo de la floración de otra edad en que abundará la prensa como «La Protesta» y los ideales anarquistas serán patrimonio de muchos millones de hombres, sino que, como todo lo que es nuevo y no ha logrado aún vencer la resistencia del ambiente, es también una planta combatida. Nuestro cuidado ha debido ser, pues, doble: hemos debido atender a que la planta, todavía delicada, no perdiera nada de su vigor por falta de riego o de nutrición; y hemos debido preservarla de los ataques del exterior, provenientes de la resistencia del medio, de los gobiernos, del odio y la inquina de los capitalistas, etc., etc. Esta segunda faz es la que más ha costado; la lucha contra las causas externas ha sido extremadamente reñida y ha revestido muchas veces carácter brutal. ¡Cuántas veces ha sido pisoteada; cuántas ha sido víctima de la múltiple resistencia de un ambiente que no quería evolucionar y a quien se ofrecía con desconocidos peligros la exótica plantita nueva! Con nuestro cuerpo, con nuestra propia persona, hemos sido escudo de ella; muchas veces, por seguir sacando «La Protesta», nuestros lomos han sido fiadores, y hemos recibido muchos palos, muchos encarcelamientos, muchas persecuciones. Como si nada: hemos pagado en esa forma el portazgo que se nos exigía pagar por nuestra publicación revolucionaria en las aduanas burguesas; y «La Protesta» ha seguido saliendo... Su poder germinativo no ha podido ser aniquilado; ha resistido a todas las destrucciones, como esas semillas de árboles leñosos que resisten a todos los ácidos. Este fué y es, en todo momento, nuestro triunfo: no lo hemos obtenido a nuestro salvo; pero eso lo valoriza más...

Resumiendo: tenemos «La Protesta», como planta delicada que las causas externas no han podido abatir; y ya es antorcha encendida que no se apaga más... Veamos el valor que tiene esto, para los hombres de futuro, los anarquistas.

Quien contemple a un proletario, un desheredado en la sociedad presente, no podrá creer, viendo su estado, que pueda ser el guardador de ningún capital estimable. Rápidamente fatigado por la uniformidad de sus vidas, volverá la vista a otro lado, y contará, lo que ya vale algo, el oro y la propiedad del capitalista, el poder y la influencia de los políticos, los títulos que hacen eminente al profesor; todo, en fin, lo que en la sociedad presente constituye el capital de las personas y es causa de los celos y la envidia entre los hombres. Estos le parecerán los únicos capitales estimables, y volverá la vista del proletario que no tiene nada de eso, que por no tener nada del presente no tiene ni siquiera instrucción... El proletario tiene, sin embargo, un capital mucho más durable que los otros, puesto que como éstos no está sujeto a contingencias y no es bancarroteable: como tipo humano que no ha alcanzado todavía el florecimiento y permanece en una etapa intermedia de evolución, es hombre de futuro; su capital es de futuro...

De esta calidad son los ideales anarquistas: con ellos los proletarios, los hombres de futuro, son ricos y opulentos. Cuando todo se acaba, o acaba por llevárselo la trampa; cuando el espectáculo del presente no ofrece más que cinismo y brutalidad y los hombres concluyen matándose en un delirio de sangre sin saber casi por qué, en los ideales de futuro encuentra la vista dónde reposarse, dónde rehacer la moralidad, y volver a trabajar afirmativamente por el triunfo de la perfección en la especie humana. Son las reservas, que para nada cuentan los opulentos del presente, pero que, sin embargo, existen para curar de su desmoralización al universo entero... «La Protesta» es la fundación del presente de los hombres de futuro. Es nuestra única riqueza; por eso la hemos cuidado y defendido tanto. Vale, no sólo porque cuesta, sino porque teniéndola entre las manos, los hombres de futuro no estamos tan solos, no somos tan poquita cosa como para no hacer todavía nada por nuestras ideas...

Los hombres del presente pueden poseer todo y perderlo todo; los hombres de futuro pueden no poseer otra cosa que sus ideales de futuro, pero de éstos son indesposeíbles. Esta es la razón porque, persistiendo la necesidad, «La Protesta» no ha podido ser nunca aniquilada. Ahora, — ¡alegrémonos, regocijémonos!, — es hacha encendida que no se apaga más...

—

Está a nuestro cuidado para que no pierda nada de su vigor: deseo, compañeros, que no lo olvidéis. Una ocasión se ofrece para contribuir a sostener su lozanía; y ésta es de sociabilidad entre los hombres de futuro: no puede ser más recomendable. Me refiero al picnic en la isla Maciel, que está anunciado para el próximo domingo. La ocasión de tan hermoso acto de sociabilidad no puede ser despreciada. Los hombres de futuro necesitamos estrechar más nuestra sociabilidad, que la cultivamos pocos, satisfacer entre nosotros todas nuestras necesidades, sobre todo las espirituales. La de sociabilidad es una de ellas: procuremos satisfacerla, hasta agotarla, entre anarquistas. Que sea nuestro mundo un mundo completo; que en él encuentren la compañera y el compañero, los niños y las niñas, un ambiente del cual no necesiten salir, que lo encierre y lo contenga todo. Un compañero nuestro, — Gilimón, — ha observado que Buenos Aires, es una ciudad triste. Poca penetración se necesita para observar que los anarquistas formamos aún un grupo más triste, porque nos hemos privado de casi todas las diversiones del esclavo y encaramos la vida con mirada demasiado solemne. Necesitamos nuestro poco de alegría, de efusión; la necesitan sobre todo los niños y nuestras compañeras, para quienes la risa pone una nota de luz y de animación en sus tristes vidas; casi siempre están encerradas en un cuadro sombrío, y participan inmerecidamente de nuestro aislamiento en la sociedad. Siendo todos una familia, todo es posible encontrarlo entre nosotros, sin salir de nuestros medios y sin salirnos de nuestro ambiente. Fortifiquemos nuestra sociabilidad, y además de eso: demos nuestro óbolo a «La Protesta», — eso os digo compañeros, y no importa que lo diga desde mi cárcel y que de una y otra no pueda participar...

Alguien dirá que he escrito un artículo demasiado largo sobre un asunto tan sencillo: a esto diré que he sido guiado solamente por mis amores: ¡quiero a «La Protesta» y quiero a la sociabilidad anarquista! Punto final.

T. Antilli.

"LA PROTESTA"

En breve cambiará su formato, ofreciendo mayor espacio a la propaganda anarquista y sindicalista; abarcará con más amplitud periodística los asuntos locales, y dedicará preferente atención al movimiento revolucionario internacional.

ACTUALIDADES

—

Un guerrero del Paraguay

Es cierto; todavía quedan guerreros del Paraguay. Viejos, cargados de achaques y gloria bélica y completamente en la miseria... Nada tiene esto de original... ¿podría ser de otro modo? Pasa el tiempo, y el soldado que peleó como un instnito — no superior por cierto — en múltiples entreveros, entra otra vez en la faz de su verdadera vida: arrastrada, doliente, igual a la de todos los hombres. Si es rico, bien le irá; siendo pobre, pobre y en calidad de esclavo ha de quedarse. Pero hay una cosa, ridícula y doliente a la vez: los guerreros, sobrevivientes a su triste gloria, se creen con derecho a ser una institución viva del carácter autoritario del Estado: Momias venerandas, imponen precio a su personalidad. Y piden... Pero los amos, son crueles, egoístas, y luego de servirse de una cosa, inutilizada, no se acuerdan más de ella. Por otra parte, viejos guerreros, achacosos y reumáticos, ¿para qué podrían servir vuestros débiles brazos y vuestras canas? Para nada. Entonces, olvidad vuestra vieja gloria y vivid o moríos... Mas, no se mueren... Telegramas de Arroyo Seco, dicen de un viejo guerrero, bravo en su época, que cuenta con muchas condecoraciones. Se muere de hambre y pide con relativo heroísmo, que se acuerden de que fué autor de tantas y tantas hazañas... No sabemos si le socorrerá el gobierno; quizá se apiade. Pero que le concedan o no una pensión, no nos interesa... Vemos en ello otra cosa. Un hombre que perdió su juventud en la tarea de matar, que vivió, inconscientemente quizá, virtualizando la barbarie del ayer lejano, que fué viejo cuando joven y que ahora es viejo, piensa que aún tiene derecho a morder en el caudal de las generaciones posteriores... Un viejo decrépito, encarnación de un ideal más decrépito, pide... Como él, muchas cosas, se agarran a las nuevas energías de la vida. Y es necesario desprenderse, dejar atrás a todas las representaciones del viejo mal.

Así, entonces, decimos a ese anciano guerrero: muérete.

Escándalos en la Aduana

Famosa es la aduana, por las rapiñas de sus altos y bajos empleados. Los depósitos del puerto, se nos estaban haciendo simpáticos: bravos estómagos, allí cobijados, habían empezado a opinar, en forma irreverente, contra el principio de la propiedad. Hubo represalias, exceso de vigilancia, se cargaron tres años de cárcel a un peón que se llevaba tres huevos, cuatro a otro que apropióse de un jabón, tantos meses a un tercero por una botella de vino. Luego... todo estaba normalizado. Pero, he aquí que un alto jefe fué sorprendido en plena francachela en uno de los depósitos: vinos, manjares, y, lo peor, unas cuantas damas deshonestas. Una verdadera farra... Esto, que es perfectamente vulgar, ha sorprendido mucho a los diarios, y «La Vanguardia», con una indignación muy socialista, fustiga a esos funcionarios viciosos... Es inútil; creemos que no tiene valor alguno ese hecho. Por qué hizo mal ese jefe? Seguramente no se trata más que de un tragón ordinario, en el fondo, muy respetuoso con la propiedad; pero, aunque fuera un espíritu superior que se burlase de las leyes, para el caso sería lo mismo. Se gastaron unas botellas de champán... Bah, si no él o ellos, otros serían los que beberían ese líquido espumante.

Pero es robado, — se dirá —. Y podemos responder: generalmente los que beben champaña, robaron el dinero con que lo pagan... Lo que hizo ese jefe, fué simplificar el robo... Mas, no os apuréis. Acusado él, acusa a su vez a muchos empleados subalternos.... Pues bien: qué queréis apostar que a fin del proceso, los que pagan la francachela serán estos subalternos? Después de todo, con permiso de «La Vanguardia», eso es lo razonable... Bueno fuera que habiendo pobres condenaran a los ricos...

En el Palacio de Justicia

En el palacio de Justicia existe una deficiencia que, según un diario, debe remediarse: faltan bancos. No ha mucho tiempo, un procurador se mató porque intentó sentarse en una banqueta. Como véis, la deficiencia es grave; es necesario multiplicar los bancos para que los señores togados no den volteretas en el vacío y se rompan los huesos.

Sin embargo, la deficiencia subsistirá siempre; no hay bancos en las cabezas de los jueces para sentar con seguridad los juicios. Los conceptos sólidos no abundan en los que condenan; cada sentencia de un juez, es una voltereta en el vacío de la imbecilidad. La responsabilidad que los jueces suponen en el delincuente, es una caída de la inteligencia; ésta, falta de bancos, de conceptos seguros, de verdad, pierde el equilibrio y se hunde... Queréis caída más lamentable que la del juez Serú? Faltan bancos en la inteligencia de los dómines togados; ni siquiera poseen los bancos del escrúpulo. Condenar! Condenar! Volteretas en el vacío de la imbecilidad, caída de la razón al abismo de la inconciencia... Se remediará esta deficiencia en el palacio de justicia?

Creemos que sí; la remediaremos nosotros, ya estamos remediándola; nuestra acción nos encamina al futuro de libertad; estamos destruyendo los obstáculos.

Firmes en nuestros puestos, compañeros!

La militarización de los niños

Infamia del gobierno uruguayo

El gobierno del Uruguay persiste en el propósito criminal de imponer a los niños que concurren a las escuelas oficiales, la instrucción militar. Empezaremos desde este diario una campaña contra semejante proyecto, que no tardará en realizarse si no existe de nuestra parte y de todos los hombres elevados, una oposición tenaz; proyecto que no tardará también en aparecer aquí, en la Argentina, defendido por algún hombre de Estado estúpido.

Semejante proyecto es un atentado brutal a la libertad, un golpe formidable asestado a la conciencia del niño. Se quiere convertir la escuela, que debe ser un centro de instrucción y de educación, en círculo militar; el niño, antes de llegar a la edad de la comprensión necesaria para determinar la acción de la conducta, antes de poseer facultades para elegir libremente la orientación de sus juicios, de su criterio, de su vida, será convertido en autómata para que siga siéndolo de hombre.

En vez de atender al desarrollo de los buenos sentimientos del niño, en vez de formar su carácter en la escuela de la sinceridad y del amor, será brutalizado, será transformado en una máquina de matar. Ah, qué crimen cometemos con los niños! Queremos que compartan el salvajismo que existe en nuestras almas; parece que su inocencia, su aire angelical, todas las divinas cualidades de los pequeños, nos molestaran. Para imponer la instrucción militar a los niños, es necesario no amarlos; no amamos a los niños: esto es terrible. No nos conmueve verlos aprisionados en un círculo de hierro; la risa de sus almas, la franca risa de la niñez convertida en odio, en expresiones torvas, no perturba la tranquilidad de nuestro espíritu...

Las injusticias que pesan sobre los hombres nos hacen pensar, reflexionar:

pero, cuando vemos maltratados a los niños quisiéramos estallar como bombas, ser crueles con los que los maltratan, salir a la calle y producir un motín, una revolución, una catástrofe que hunda al mundo; perdemos la serenidad del pensamiento y nos prendemos a la rabia, a la desesperación...

Los niños militarizados! Laboramos por la elevación de los espíritus, por desvanecer de la vida las huellas de la bestialidad, y el Estado proyecta intensificar y extender la obra contraria; ya no solamente a los hombres impone la brutalidad, sino también a los pequeños, a los delicados y nuevos tallos humanos.

Compañeros; la acción contra el gobierno del Uruguay, impidamos que sancione el proyecto criminal!

Hermanos, compañeros de la otra orilla; trabajad, protestad, impedid por cualquier medio que el Estado lleve a cabo el atentado brutal a la libertad y a la conciencia de los niños.

¡A la acción!

El espíritu revolucionario francés ante la guerra

Para «La Protesta».

Los camaradas de aquí, quizás están asombrados de ver a la guerra seguir su curso normal, sin que en un país de tradición revolucionaria, como es la Francia, no se produzca ninguna manifestación, no se levante ninguna protesta contra la guerra y contra aquellos que son responsables de ella.

El asombro es explicable para aquel que vive aquí, pero no es posible para aquel que ha podido observar allá lo que ha pasado desde hace una decena de años, lo que ha pasado inmediatamente antes de la guerra y lo que ha pasado después.

Para comprender bien el estado del espíritu francés, aún el revolucionario más o menos anarquizante, no hay que perder de vista que, desde hace algunos años, todas las fuerzas de conservación social, se han puesto a remolque y al servicio de la reacción, para determinar, en la masa de la población francesa, la eclosión de esta crisis de «chauvinismo» que, no solamente ha hecho posible la guerra, sino que la hizo inevitable.

Desde que fué estipulada la «entente» cordial («entente» para la cual las fuerzas financieras inglesas autorizaron a los capitalistas franceses para explotar Marruecos y los capitalistas franceses se comprometieron a colocar el ejército francés al servicio de la Inglaterra), los cuatro principales diarios populares de París, los únicos que son realmente leídos por el pueblo (Petit-Journal, Matín, Journal y Petit-Parisien), se pusieron a la tarea, para demostrar que todas las miserias de que sufría, las crisis, las huelgas, el encarecimiento de la vida, el aumento progresivo del presupuesto, etc., eran el resultado de la actitud agresiva del Kaiser alemán y de su gobierno; todos los diarios de provincia, desde los más demócratas hasta los más reaccionarios, entonaron el mismo canto; solo algunos periódicos más o menos revolucionarios, osaron protestar contra esta crisis de locura, que debía conducirnos a la catástrofe. Su voz quedó sin éco; los unos, fueron arrastrados por la corriente y después de una resistencia más o menos larga, hicieron como los otros, pusiéronse a bailar al mismo son; los demás fueron amordazados y reducidos al silencio por la prisión y los castigos, que caían sobre la cabeza de los militantes al menor pretexto.

La opinión guerrerista

Algunos, después de haber luchado enérgicamente contra la corriente patriotera, cedieron; testimonio de ello, Gustavo Hervé, que cambio de hombro su fusil, para dejar de ser de los que reciben golpes, y también «L'Humanité» de Jaurés, y «L'Action Syndicale» de la Confederación del Trabajo, que solo protestaron débilmente, para no perder sus lectores.

Y durante este tiempo, en los teatros, en los cinematógrafos, en todos los sitios de diversiones públicas, solo se veían, espectáculos «patrióticos», de un «chauvinismo» estúpido y feroz; los diarios publicaban igualmente folletines patrioteros.

Poco a poco, el pueblo se acostumbró a considerar la guerra como una cosa inevitable; los mejores obreros y sindicalistas, más o menos revolucionarios, no estuvieron ellos mismos exentos del contagio.

Y mientras se transformaba la opinión en este sentido, hasta el punto que los demócratas conocidos, más o menos anarquizantes, deseaban la guerra para abatir el imperialismo alemán,—sin darse el trabajo de reflexionar que el aplastamiento del imperialismo alemán no podría realizarse sino a condición de que la Francia sea completamente victoriosa, lo que, teniendo en consideración el carácter francés, determinaría, quizás en Francia la Restauración del Imperio y del cesarismo nocivo respecto del Progreso Humano y de la Libertad como el imperialismo germano —, el gobierno francés, compuesto para la circunstancia de contratados y de renegados, tomaba las precauciones capaces de asegurar la posibilidad material de la movilización y de paralizar toda tentativa revolucionaria.

No tenemos la pretensión de exponer aquí, todas las medidas preventivas tomadas por el gobierno francés con el objeto de sofocar en su germen, toda tentativa revolucionaria y aún todo gesto de protesta contra la guerra; indicaremos tan solo las que más nos han llamado la atención, puesto que hemos comprendido que ellas eran más eficaces para la tranquilidad de los dirigentes y más peligrosas para nosotros.

Desde luego, la reorganización, bajo un nuevo plan de la sección de la policía de la Seguridad, llamada Brigada de los Anarquistas y la creación de brigadas semejantes en las grandes ciudades y en los centros industriales; la creación en todos los centros obreros, de reacciones especiales, bajo las órdenes directas del Ministerio del Interior, y cuyo papel consistía sobre todo, en mantenerse, por intermedio de los espías, en contacto permanente con los militantes, en introducir individuos a su servicio, en las organizaciones obreras, en investigar en cada grupo sindical, los individuos susceptibles de traicionar a sus camaradas obreros y de comprometer a los militantes, de modo a hacerles perder la confianza de sus camaradas. Los ejemplos de Métivier y otros, han demostrado que ellos no han salido demasiado bien.

Enseguida, la creación, en toda localidad un poco importante de sociedades de gimnasia, de foot-ball, de camping, de boys-scouts y otras que con el pretexto de cultura física o de sports, enrolaban jóvenes de 15 a 20 años y aun niños menores de 10 años, y que son para ellos escuelas de «chauvinismo» perfectamente triunfante; por lo demás, los gobiernos no se dan trabajo en ocultar el objeto que persiguen, puesto que llaman a tales sociedades, «Sociedades de Preparación Militar», título oficial que les da derecho a la subvención del Ministerio de la Guerra.

El carnet de la represión

Luego, la institución de los famosos «Carnet B», y como correlación, la creación del «Camp d'Auvours». Los diarios franceses, aun los más avanzados, los periódicos más o menos anarquistas, no han hablado mucho del «Carnet B», y absolutamente del «Camp d'Auvours». Parece que ello ha sido en los diarios burgueses «la conspiración del silencio» y en los diarios avanzados, «la ignorancia más completa». Para el caso en que los camaradas de aquí no sepan lo que son el «Carnet B» y el «Camp d'Auvours», intentaremos explicárselo. El «Carnet B», es un registro en el cual están inscriptos los nombres de los militantes obreros sindicalistas u otros, que, por su actitud, sus actos, sus dircursos en las reuniones, su acción en las huelgas, sus escritos en los periódicos o los opúsculos, o simplemente, por el hecho de pegar carteles subversivos, son considerados como peligrosos para el orden público. Cada nombre está acompañado de una «ficha», en la cual están anotadas todas las informaciones que los espías han suministrado por su parte, todos los delitos que han cometido y como conclusión, «los actos que se supone fuera capaz de cometer en caso de movilización». Según el caso, el individuo inscripto en el «Carnet B», debe ser fusilado o internado en el «Camp d'Auvours», la víspera de la movilización. Basándose en ello, un Procurador General, ha osado decir, en plena Corte de Asises, a Gustavo Hervé, que, — en esta época no había pasado del otro lado de la barricada, que en caso de movilización, habría 6.000 militantes que serían aprehendidos en la cama y fusilados.

En París, cada comisario especial tiene su pequeño «Carnet B», y sabe perfectamente lo que debe hacer eventualmente; solo el militante ignora si está inscripto en el famoso «Carnet B». Para ser justos, debemos decir que, en los primeros días de la guerra, el gobierno francés ha hecho insertar en los diarios, una nota en la que decía que los militantes inscriptos en el «Carnet B» no habían sido molestados. Esto es posible, lo contrario también; no hemos sido testigo de ello.

El "Camp de Auvours"

El «Camp d'Auvours», es un terreno rodeado de empalizadas y vigilado por policías y soldados seleccionados con cuidado, entre los más seguros; contiene también banacas susceptibles de abrigar millares de hombres; se halla en la Baja Bretaña, en pleno país de reacción; es allí donde se propone poner buen seguro a los militantes que no se aventurarán a fusilar. El gobierno ha tomado, además, otras medidas preventivas de carácter militar. Se sabe que, a la vuelta a la ley de los tres años, hubo en ciertos regimientos motines que fueron reprimidos con severidad. Después de estos motines, la autoridad militar cambió los soldados que habían fomentado estos motines y los envió, uno aquí, el otro allá, en otros regimientos, de manera a dispensarlos y a aislarlos en medio de individuos hostiles a sus ideas. Además, algunos días antes de la guerra, la mayor parte de los reservistas, por un cambio de sua «cuadernillo», recibieron la orden de dirigirse a otro lugar y a otro regimiento del que les estaba destinado; cada uno se halló así en medio de gentes que no le conocían y de las cuales debía desconfiar.

Los regimientos mismos recibieron órdenes diferentes según los elementos de que estaban constituídos. Hemos visto, por ejemplo, a un regimiento que hacía parte de la «División de Acero de Toul», en la frontera alemana, cuyos elementos habían sido cambiados, después del motín que se había producido, y constituir en este momento un regimiento en quien el gobierno podía tener confianza, ser enviado a Beziers, en el mediodía, donde queda a la disposición de los poderes públicos, para acudir a cualquier eventualidad.

Al contrario, un regimiento del centro de Francia, en el que se hallaban incorporados un gran número de amotinados de otros regimientos y reservistas militantes sindicalistas, fué enviado al asalto de la colina de I. M., de donde escaparon con vida un pequeño número.

Algunos meses antes de la guerra, el gobierno había creado en todos los centros importantes, «guardias comunales», constituídas por voluntarios, habitantes de la Comuna, no obligados al servicio militar y de «buena reputación»; cada «Guardia Comunal» debe cobrar dos francos cincuenta por día, armarse y equiparse como van a sus expensas, o pedir armas a la administración militar, que se las suministra. Estos «Guardias Comunales» no tienen el carácter de beligerantes, su papel es el de prestar ayuda a la gendarmería para pesquisar y detener a los refractarios a la orden de movilización. No nos detendremos más sobre este asunto. Creemos que las pocas explicaciones que suministramos aquí a los camaradas, serán suficientes para hacerles comprender cuán difícil es a un militante el moverse en una atmósfera de malestar, como la que desde hace algún tiempo existe en Francia, en los medios sindicalistas. No podría deducirse de ello, que ya no existen más revolucionarios, ni anarquistas, ni aun, ninguna tendencia a la rebelión en el mundo obrero francés. Si la masa obrera parisiense piensa siempre en la Comuna de ayer y en la de mañana, solamente esta falange de revoltosos se halla dispensada; cada uno vigila a su vecino y espera el momento psicológico, que llegará cuando la tropa guerrera habrá sufrido bastante para que su fiebre patriotera haya caído.

Esta guerra nos ha dado ya sorpresas y nos reserva otras. Si no tenemos el derecho de augurar respecto del porvenir, no lo tenemos tampoco para desesperar de él.

Georges Redham.

Reseña internacional

LOS SOCIALISTAS ITALIANOS Y LA GUERRA.

Roma. — Hasta ahora los socialistas se han opuesto enérgicamente a la intervención de su país en la guerra.

Hasta se ha llegado a amenazar con la huelga general en caso de que se decretase la movilización.

En un mitin de socialistas celebrado anteayer en Milán, el diputado Turati, uno de los más prestigiosos «leaders» del partido, pronunció un violento discurso antialemán que fué aplaudido entusiastamente por el auditorio.

Dijo que continuaba siendo partidario de la neutralidad, pero que si la intervención se hacía necesaria los socialistas irían a las filas, pues, se sienten tan patriotas como el resto de los italianos.

Después se declaró enemigo de la proyectada huelga, diciendo que estaba resuelto a correr el riesgo de ser expulsado del partido, y que lucharía con todas sus fuerzas por la causa del país.

La asamblea se había reunido para discutir la huelga general.

Este propósito será probablemente abandonado.

Los socialistas que mantienen la campaña antiguerrera acusan a Turatti de inconsecuencia política.

LOS ALEMANES EN BELGICA.

Amsterdam. — Informaciones de Bruselas hacen saber que el gobernador general de Bélgica, general von Bissing, dió un bando advirtiendo que los belgas de 16 a 40 años que intenten pasar la frontera de Holanda correrán el riesgo de ser muertos y si se les captura serán enviados a Alemania en calidad de prisioneros.

Los parientes de estos belgas que no impidan la fuga sufrirán penas militares.

EL SENTIMIENTO ANTIALEMAN EN TURQUIA.

Londres. — Informaciones procedentes de Constantinopla dan cuenta de que el sentimiento antialemán se hace cada día más fuerte.

Témese que antes de mucho se produzca el estallido de la indignación popular.

LA REVOLUCION MEJICANA.

Nueva York. — Anuncian de Méjico que entró en esa ciudad el general Obregón con 10 mil hombres de las tropas carrancistas. Inmediatamente el general dictó un decreto tomando posesión de la ciudad.

Al desfilar las tropas desde las gradas de la Catedral, se dispararon algunos tiros contra los jefes.

Obregón declaró que había sido una tentativa de asesinato contra su persona. No pudo encontrarse a los culpables.

A causa del tiroteo murieron tres soldados y hubo varios heridos.

Los Bancos y demás casas de comercio se manifestaron dispuestas a abrir sus puertas, ya que los zapatistas se retiraron.

Carranza llegará inmediatamente. Reina tranquilidad en la ciudad.

LOS MONARQUICOS EN PORTUGAL.

Badajoz. — Las noticias que se reciben de Portugal indican que la situación en ese país, lejos de tranquilizarse, continúa en extremo grave y que la propaganda monárquica ha tenido sus resultados en varios puntos del país.

Anteayer, en Alves, se sublevó un regimiento de caballería, pero inmediatamente acudió la guardia republicana, rodeó el cuartel del cuerpo sublevado y sofocó el movimiento. Al mismo tiempo, la guarnición de Extremez se levantó en armas e intentó dirigirse a Alves para reunirse con el regimiento sublevado, pero un cuerpo de artillería destacado en aquella población lo impidió.

Se agrega que el ex rey Manuel se encuentra en la frontera acompañado de numerosos de sus partidarios y aun que entró en Portugal atravesando la frontera de Galicia.

Muchos de los conspiradores arrestados en Lisboa han sido encerrados en las fortalezas.

Deducciones del pensamiento

La facultad de pensar que tiene el hombre, pónelo en condición de investigar y resolver puntos que a su entendimiento preséntanse oscuros, y destruyendo un error ensancha el haber de sus conocimientos, posesionándolo de un bien mayor o de una verdad más grande.

Así, por ejemplo, como consecuencia de un fuerte e inspirado movimiento sísmico producido en alguna parte del planeta, derrúmbanse las ciudades y perecen sus habitantes. Luego, un hombre que se dice de un dios bueno y justo, representante sobre la tierra, viene y anuncia a la humanidad dolorida y espantada por la terrible visión que el tan horrendo cataclismo fué como castigo enviado a los hombres por ese mismo dios justamente irritado por sus pecados e incredulidad. Pero el pensador, que con las ruinas de las casas profanas vió mezcladas las ruinas de los templos sagrados y junto al cadáver del fiel el cuerpo sin vida del impío...; el pensador, decimos, que vió la ira celeste ensañarse con los hombres malos y con los hombres buenos, y sin compasión sacrificar inocentes niños y abnegadas madres, medita sobre las palabras santas del divino emisario, y piensa... piensa que un dios bueno como dicen es el dios de los cristianos no puede ser injusto, y que odiosa es una venganza ciega que a todos hiere por igual, y además de odiosa incomprensible para el pecador que con tan cruel ejemplo, quiérese apartar de la senda del mal, ya que él no ve diferencia alguna en ser bueno o malo, vicioso o virtuoso, puesto que la justicia celeste, en vez de inmunizar a la inocencia y premiar al bin, no hace distinciones, tratando a todos con el mismo implacable rigor.

Ahondando más, el pecador descubre que si el hombre, ser imperfecto, sabe distinguir entre lo justo y lo injusto, y es capaz de obrar con justicia, dios, ser perfecto, debe reflejar en su obra la suma de perfecciones a que debe aspirar la humanidad. Sacando conclusiones, el pensador no verá en los temblores de tierra que siembran la devastación y la muerte, la mano de un dios justo y bueno. Y como ese dios si existiese no concibiría ni la injusticia ni el mal, forzoso le es al pensador negar la existencia de el tal dios. Pero aquí no para el pensador. Si dios no existe, dícese él, ¿cómo se formó el mundo? Puesto en ese camino, el pensador investiga, estudia, formula hipótesis sobre la construcción del universo, sobre el origen de la tierra y de sus habitantes y llega a comprender, finalmente, como las oscilaciones de la costra terrestre obedecen a causas naturales y no a la intervención colérica de un dios imaginario.

De la misma manera como por el razonamiento liberta su espíritu el pensador del fantasma religioso, el hombre qu después de muchos años de ininterrumpida labor se halla en el mismo desalentador grado de miseria y esclavitud que al principio, llegará a descubrir la causa de su triste condición si dáse la pena de reflexionar sobre la utilidad del trabajo que día tras día viene haciendo sin provecho alguno para él.

Tomeos como ejemplo de esta demostración, al tipógrafo (todos los oficios, salvo muy contadas excepciones, se prestan a las mismas deduciones). ¿En qué consiste la obra del cajista? ¿En hacer diarios, revistas, folletos, libros, o imprimir trabajos comerciales, tales como cuentas, tarjetas, prospectos, circulares, y un sinnúmero de otras pequeñas labores por el estilo. El tipógrafo, pues, se preguntará: ¿para qué sirven tantos diarios que traen todos las mismas noticias? ¿Para qué tantos libros nuevos si su contenido no coopera a la mayor ilustración del lector? ¿Para qué inutilizar tanto papel, gastar tanta tinta, fabricar tantas máquinas de imprimir, fundir tantos tipos y emplear tanta gente para llevar a cabo una labor esteril como lo es la de la propaganda comercial e industrial? ¿Esteril? ¿lo es, verdaderamente? y preguntárase angustiado el tipógrafo: ¿Cómo podrían desarrollarse el comercio y los negocios sin el papel impreso que facilite sus operaciones y transacciones? ¿cómo sabría el público lo que en el mundo acontece sin la diaria hoja noticiera? ¿cómo enteraríase la «opinión» de las cosas de la política y de los políticos sin el periódico blanco, azul o negro de su preferencia? ¿cómo comunicaríase el comerciante, el industrial con su respetable clientela si no tuvieran ellos la facilidad de recurrir a la publicidad periodística? Además, ¿qué haría el impresor, qué haría el tipógrafo, qué harían los periodistas? Y ¿qué harían los fabricantes de papel y de tinta; las fundiciones de tipos y los obreros que hacen y arman las máquinas de imprimir, las de fabricar papel, las de fundir tipos, etc., etc.? ¿Estaría condenada a la inacció y al hambre toda esta gente? Pero poco duraría la duda en el espíritu del tipógrafo que pensara, porque él no dejaría de preguntarse enseguida: ¿Son indispensables el comercio y los negocios, la industria y los industriales? ¿Es necesaria la política? ¿Hacen obra beneficiosa los políticos? ¿No podría vivirse, acaso, sin literatura hueca, sin periódicos y sin periodistas tontos? Indudablemente, si la sociedad fuera organizada de otro modo, diríase el tipógrafo, pero ¿cómo? Y héte aquí como el tipógrafo estaría obligado a concebir un sistema social en el que no habría ni almaceneros, ni tenderos, ni comerciantes de ninguna clase, del que la política y los políticos estarían proscriptos, donde la literatura que embrutece sería reemplazada por la buena lectura que instruye, descubriéndonos nuevos horizontes de belleza, y donde todos los que en la actualidad hacen obra inútil o perjudicial atentando consciente o inconscientemente contra la salud y el bienestar de los hombres — artistas, artesanos u obreros — sumándose a los productores de la producción útil, aunarían sus esfuerzos para el logro de una mayor suma de independencia y felicidad.

Con esta supresión de industrias, comercios y profesiones inútiles, (la que traería forzosamente con ella la de los diversos servicios de rodado y la eliminación de las fábricas de carros, carruajes y demás vehículos) y su reemplazo por la producción útil, aumentaría el bienestar al par que disminuiría el esfuerzo muscular que hoy día se exige del trabajador.

Simplificado el sistema de producción, suprimido el movimiento comercial así como el de las grandes empresas; de los servicios de transporte y de muchos otros servicios urbanos habría que cerrar las oficinas de la administración comunal, ya que su funcionamiento no respondería a ninguna necesidad real, y con esta supresión de muchos otros inútiles, irían desapareciendo los últimos parásitos.

Mejor alimentado, menos penosa su labor, nuestro tipógrafo buscaría el modo de alojarse en viviendas sanas y confortables. Pero como la estructura de la ciudad actual no permite la edificación de casas higiénicas, él tendría que idear una ciudad diferente de la que existe, para que el aire, la luz, el sol, la salud, la alegría entraran en ella. El la concebiría como un gran jardín en medio del cual se levantarían las nuevas moradas. Y, además, él quisiera estar más en contacto con la naturaleza, ocuparse en las labores de la tierra, ser artesano en la ciudad al par que agricultor en el campo, sin, por eso, descuidar las nobles ocupaciones del espíritu. Y, también, él quisiera recrearse cultivando las artes agradables, y entre los hombres estar como un amigo y no vivir en medio de ellos como un indiferente o un extraño.

Luego, echaría de ver el tipógrafo que se olvidó de muchas cosas: de la patria y de las milicias, de la delincuencia y de los jueces, del Estado y de los gobernantes, del capitalismo y de los directores del trabajo. Pero después de otro poco de reflexión, él caería en la cuenta de que a medida que iba tomando forma su esbozo de sociedad de hombres libres, políticos, gobernantes, patrones, capitalistas, soldados y leguleyos desaparecían como lógica consecuencia de la nueva forma social. El bienestar para todos suprimiría al delincuente, lo que eliminaba a policías, jueces y carceleros. La supresión del comercio, de los negocios, de las grandes empresas industriales y de los servicios administrativos traería la del capitalista del patrón y del asalariado. Y, habiendo aprendido a conducirse solo, el gobernado ya no precisaría de gobierno ni de gobernantes. Y siendo los gobernantes los únicos interesados en el mantenimiento de las fronteras y de los ejércitos, con la desaparición de los gobernantes desaparecían las fronteras, las patrias y los ejércitos.

Y esto nos prueba como para llegar a ese grado de emancipación individual y colectiva, el hombre albañil, labriego, escritor o lo que sea debe, antes de obrar, pensar hondo como lo hizo el tipógrafo y trazarse un plan de construcción social que permita sustituir a la vieja forma con una nueva en todos sus aspectos.

De lo contrario, nos agitaremos inútilmente dentro de este asfixiante ambiente, sin vislumbrar posibilidad alguna de salir del círculo que nos oprime.

Pierro Quiroule.

Boicot a Retta y Chiaramonte

Aserradero y tropa

Beneficios de la guerra

El diario inglés «Tablet» publica el cuadro siguiente firmado por M. Henri Masson, abogado de la corte de apelación de Bruselas, de las pérdidas que ha sufrido Bélgica durante los primeros días de la guerra. Después de esta época, las pérdidas han crecido en proporciones enormes:

Lieja y sus alrededores, edificios, comercio y fuertes: 172.700.000 francos.

Tirlemont, comercio y edificios, francos 25.250.000.

Lovaina, universidad, edificios y comercio, 185.800.000 francos.

Malinas, catedral, obras de arte, etc., 38.300.000 francos.

Aerschort, 6.200.000 francos.

Namur, edificios, comercio y fuertes, 119.660.000 francos.

Dinant (comprendidos los castillos de la ribera del río), 78.350.000 francos.

Charleroi y sus alrededores, edificios y fábricas, 515.800.000 francos.

Mons, 3.400.000 francos.

Tournai, Lenge et Ath, 25.000.000 de francos.

Hasselt, Tournhont et Moll, 7.700.000 francos.

Alost, comercio, 7.750.000 francos.

Termonde, 20.850.000 francos.

Daños causados en los distritos rurales: cosechas, ganado, cerdos, ovejas, caballos, castillos y aldeas incendiadas o saqueadas, 101.805.000 francos.

Amberes y sus alrededores: fuertes, comercio y edificios, mercaderías y productos alimenticios, 505.750.000 francos.

Estado: edificios, ferrocarriles, monumentos, puentes, caminos, etc., francos 1.200.000.000.

Perjuicios causados por la interrupción del comercio, pérdida de la cosecha, etc., 1.115.000.000 de francos.

Total: 5.391.440.000 francos.

Imaginad, ahora, todas las pérdidas que han sufrido las demás naciones, e intentad sumarlas; la cifra alcanzará una altura inmensamente extraordinaria.

El trabajo de muchas generaciones de explotados, es destruído en pocos meses; se ha robado a los obreros, han muerto de hambre miles de hombres, y ahora, toda la riqueza robada a los trabajadores, queda destruída por la furia salvaje de la guerra...

Y los hombres, las pobres víctimas engañadas por los gobiernos? Cómo existen todavía seres que defienden la guerra, la civilización de los mónstruos?...

Su excelencia

Hay vacaciones para todo el elemento oficial; culmina en este elemento, como Vds. saben, el primer mandatario, Dr. de la Plaza... No obstante, Don Victorino, renuncia a esa temporada de holganza... Hombre desinteresado... Ya véis, podía, con el beneplácito de la opinión, estirar la pata prolongadamente y, en cambio, se queda viviendo en el tráfago de la ciudad, porque importantes aspectos de la vitalidad nacional, exigen un estudio detenido y aún profundo: cuestiones de carácter financiero, los ferrocarriles, etc. Mal andan las cosas, opina ese respetable señor, y para que el país sepa quién gobierna, ofrecerá con todo desinterés, el espectáculo de un jefe supremo que labora y labora, mientras los subalternos, los más viles subalternos, toman el fresco.

El país estará conforme y dará gracias; pero nosotros no pertenecemos «al país». Y por ello, entonces, manifestamos nuestra desconformidad al respecto.

Don Victorino, no trabaje Vd., no se fatigue, que le puede hacer mal; deje los infames menesteres del trabajo a la gente que está condenada a trabajar. No persista en su fiero empeño, pues, francamente, no logrará Vd. emocionarse con esos rasgos de virtud... Las playas son encantadoras, grata la brisa de mar; corra hacia ellas, respire, goce, báñese.

Todo eso le hará bien, y nos facilitará a nosotros el trabajo de justificar la cordialidad de nuestro odio; porque si Vd. se hace hombre trabajador, sensato, honrado y virtuoso, ¿qué acentos buscaremos luego para que la gente crea en las imprecaciones nuestras contra su clásica pereza?...

Por su mamá, Don Victorino, vaya Vd. a bañarse, y no nos haga quedar mal.

Al margen de la hecatombe europea

HEROISMO

Para «La Protesta»

La actual guerra ha sido superabundantemente pródiga en héroes.

Las gentes ante tal producción de heroísmo hanse quedado asombradas, e infladas de admiración han aplaudido con todas sus fuerzas a los héroes.

Hay Partidos que han discutido sobre el patriótico heroísmo de sus afiliados, y super-hombres del intelecto que sintiéndose tan héroes como cualquier tabernero condecorado con un pedazo de hoja de lata por cualquier guerrera hazaña han disputado el alto honor de embutirse dentro de un uniforme.

Hay también muchas gentes, en quienes, por lo visto, el espíritu del inmortal personaje de Cervantes háse encarnado, tomado cuerpo y voluntad, que, enamorados de cualquier grupo político y económico de los muchos que dividen a Europa y han provocado la presente hecatombe, cojen las lanzas de su verba sofística y en su delirio heroico, en su asesor guerrero por aplastar los gigantes que se forman en sus calenturientas imaginaciones, pretenden arrastrar a los dominios de Marte a muchísimas más gentes que no les va, ni le viene cosa de mayor monta en que éstos y aquéllos y los otros se zurren bonitamente la badana sin saber a ciencia cierta por qué...

Hay,, además, muchos hombres que cansados de merodear inútilmente en busca de pan por el East-End de Londres o por la Boca y el Paseo de Julio de Buenos Aires, se ofrecen «gozosamente» a los «gauchos» de la guerra, unos buenos señores patriotas encargados de reclutar carne de cañón, cebo de odios e intereses, como soldados «voluntarios», a cambio de unas monedas y de la esperanza de redimirse de su perpétuo estado de hambrientos; pero, esos, amigos míos, no van a hacer de héroes...

Hay además, otros menos hombres que están en estos luctuosos momentos especulando miserablemente sobre la vida de diez millones de combatientes, sin que éstos, que tan benignamente se sacrifican por la Patria, reaccionen alzando las culatas de los fusiles a los cantos de la Marsellesa...

Hasta todos los «ófilos y ófobos» reconocen con un rayo de liberalidad el heroísmo de los soldados.

Tal es la unanimidad de opiniones sobre esta materia, que ha llegado ya a revestir un carácter marcadamente dogmático.

Pero yo, sempiterno solitario idealista, hace tiempo que no respeto dogmas; todo lo someto a examen, todo lo discuto; consecuente con ello voy a discutir, o a burlarme si queréis, del heroísmo guerrero, malgrado la enorme superioridad numérica de sus admiradores y partidarios.

Este heroísmo es una extraña mezcla de fenómenos psíquicos; una rara conjunción de lo interno y de lo externo; un producto híbrido del pensamiento y del instinto; una amalgama del bien y del mal; un contubernio, en fin, entre lo que el hombre tiene de bestia y la bestia de hombre.

Quiero decir que hay una preexistencia necesaria de ideas y sentimientos instintivos al estado heroico, que obran inevitablemente como causa determinativa.

¿Cuáles son esas ideas y sentimientos?

La Patria y la Gloria.

La Patria como ideal externo, impersonal, y la Gloria como ambición interna, personal, son las ideas fundamentales que informan ese heroísmo. El patriotismo, natural, sincero, pero inconsciente y torpe, que Bakounine calificó de «sentimiento puramente bestial», es el factor sensitivo más importante.

Desde luego, yo lo reconozco, y lo he dicho otras veces, hay también intereses, económicos de utilidad personal que juegan un papel importantísimo, si bien secundario, en este problema.

Sabemos que el uniforme militar excluye todo ejercicio de ciudadanía. La huelga es un derecho perfectamente natural de todo asalariado para imponer condiciones de trabajo a su asalariante; pero el militar, sirviente a salario del Estado, no puede ejercerlo. Siendo así, ¿cómo el profesional del sable ha de «mejorar sun condiciones de trabajo»?

Unos apelan al «bluff» heróico y a la intriga política, y otros, los más, esperan la ocasión de demostrar su capacidad profesional matando gente, para ascender en la trilladísima escala de la jerarquía militar.

Pero el heroísmo en este caso es sencillamente una simulación en la lucha por la vida, y lo que yo discuto es el heroísmo sincero de los abnegados patriotas.

Descubramos de toda aureola novelesca el heroísmo de estas gentes y veremos como es solo un burdo egoísmo, una estupidez imperdonable, una supervivencia del espíritu cristiano de renunciamiento y pasividad.

Un hombre que reduce toda su sensibilidad social a un mayor o menor círculo geográfico convencional y arbitrario, perjudicial para él mismo; por el cual se sacrifica, y no siempre abnegadamente puesto que une a su acción su pensamiento de cubrirse de gloria y honores; abandonando por el contrario su propio y real interés: su libertad y bienestar necesariamente opuestos a la Patria, al Ejército, al Rey, ó a la República; un hombre que se encierra en un fuerte, por ejemplo, y que forzado a rendirse contesta, poniéndose tan serio y tan trágico como un héroe de folletín: ¡Yo no me rindo! ¡Por mi Patria, por mi Rey y por mi Dios, doy mi vida! ¿no es un torpe egoísta, un pobre enfermo perseguido por deslumbradora y criminales manías, un imbécil?

Yo, que se amar a los héroes de verdad, os recuerdo a Scott, a Sofía Perovskaia y a Vera Zassulich, ¡dos mujeres! yo os digo que no!

Quizá me objetéis que el «honor», la «dignidad»... Pero, ¿qué honor, qué dignidad tiene un hombre que consiente vivir sin libertad y explotado, y que, en cambio, se mata por un trapo pintado, por un ídolo absurdo?

***

Voy a presentaros a un héroe a quien yo he conocido personalmente; francés de nacionalidad.

Su mentalidad constituía un caso clínico de predestinación al heroísmo y su ética tenía un carácter eminentemente doméstico y retardatario, bien que se esforzase por ser francés de la Francia contemporánea.

Hombre de valor físico, desconocía el valor moral de los emancipados y su debilidad mental era harto considerable. Esto no importaba para ser héroe; no es necesario, Belmonte, el Gallo, etc., son casos bien demostrativos; por el contrario, le impelía a serlo.

Era un poseído, un obsesionado; la «revancha» y una brillante condecoración luciendo sobre su pecho eran sus dorados sueños, la doble obsesión enclavada férreamente en su cerebro.

Alemania era su constante preocupación.

Cuando yo le hablaba de la supresión de las patrias geográficas y del poder político y económico que sobre ellas se asienta, como único medio para establecer la paz y realizar la confraternización universal, clavaba su torpe mirada en un sitio indeterminado, como queriendo concentrar sus pensamientos en un punto que le sirviese de argumento.

Al cabo de un rato sabía contestarme, a pesar de toda su incultura, como hoy hablan muchas y preclaras mentes: «Sí, quizá tengáis razón; pero no me negaréis que es preciso aplastar al militarismo alemán que es una amenaza para la democracia y la civilización».

Yo me encogía de hombros. ¿A qué hablarde de la guillotina, de las compañías disciplinarias, de las masacres obreras, de Marruecos?... ¿A qué decirle que eso sería solamente el aplastamiento del militarismo de una nación por el de otra, y no el aniquilamiento del militarismo como azote social? ¿A qué exponerle que el militarismo es una plaga universal y no local, cualidad o vicio de tal o cual nación, y que sus caracteres exteriores no es lo esencial sino lo secundario? ¿A qué decirle que eso eran engañifas y garanbainas con que los burgueses embaucaban al pueblo por medio de su prensa? No me comprendería.

Soñaría a «la vida» (la guillotina) para atemorizarse ante los bigotes de ese otro obsesionado napoleónico, Guillermo II; bajo cuyo manto imperial se oculta Krupp, único importante competidor de la compañía del Creusot y Scheineder, causantes principales de la guerra.

El buen hombre ya ha conseguido su ideal.

Por vengarse de Bismark; por recuperar la Alemania y la Lorena, más los cinco mil millones de francos del 70; por satisfacer sus instintos de bruto y sus ambiciones de hombre, ha cogido un fusil y ha matado una infinidad de «soldados» alemanes que habrán ido tan ilusionados, tan ciegos como él, si que también forzados, a los campos de matanza y sepultura.

Lo han condecorado por ese hecho. Los «papeles» lo han proclamado héroe, y las gentes han repetido que es un héroe.

¿Héroe?

Amigos míos; ese hombre que ha dejado a su mujer y a sus hijos completamente desamparados en ese enórme emporio de hambre y de miseria que se llama Buenos Aires — pues, es allí donde lo conocí, — para ir a sacrificarse por una Patria para él madrasta, puesto que no pudo alimentarlo en su seno; ese hombre que ante los atropellos de que su patrono le hacía víctima no sabe rebelarse, no es un héroe; es un organismo humano que tiene un corazón y un cerebro atrofiados...

***

Este es el tipo de héroe más abundante; hay otros cuyo heroísmo constituye un problema de ética y filosofía; su discusión es necesariamente más ánduа; pero, sin embargo, quizá mi pluma hiera alguna vez su sensibilidad de honrados y heroicos ciudadanos, fieles cumplidores de sus patrióticos deberes; «buenotes»...

Angel Pumarega García.

El domingo 7 de Febrero se celebra la gran fiesta campestre en la Isla Maciel. Organizada por el Comité pro "La Protesta" y a beneficio total del diario.

El don de la vida

¿Crees vivir intensamente porque proteges tu vida y la guardas y la cuidas como tesoro precioso? ¿Crees que cuando con paso medido y prudente hayas recorrido el sendero sin perder nunca un momento para soñar bajo las sombras frescas, sin divagar jamás, crees que habrás vivido?

El hombre mesurado cuya existencia se desliza dentro de las líneas rectas que la costumbre marca, que huye de las fatigas excesivas o de los goces intensos para nunca aminorar el caudal inestimable, el hombre metódico, prosaico y positivo que nunca sintió el deseo de la loca quimera, el que tranquilamente midió y calculó sus actos sin que jamás el arranque impetuoso lo turbara, el que nunca se olvidó a sí mismo, ese no conoció la vida.

Vivir es dar sin medir, sin contar. Es sentir en el cerebro la potencia creadora que enlaza los hechos, hace surgir las ideas y brillar las imágenes dando existencia interna al mundo de las cosas; vivir es sentir en el pecho latir un sentimiento que eleva y exalta, creando la ilusión de una fuerza invencible que aspira a prodigarse.

Por eso vive intensamente el artista que en el mármol, en el bronce o en el lienzo pone una parte de sí mismo; el sabio que en su laboratorio se inclina sobre problemas palpitantes y se entrega por entero a la investigación serena y constante; el que puede en otro ser poner su esperanza y su razón, hacer de él su ambición suprema, sentir el goce de ofrecerle sus mejores bienes, sin recelos, sin temores, por eso vive intensamente el que ama.

La vida es un don que a otros debe darse. El egoísmo es su negación, el amor su expresión suprema, porque el cuerpo que más brilla no es el que guarda la luz, sino el que más la refleja.

H. Gross.

La necesidad

Según Detourneau, la conciencia psico-fisiológica es la propiedad fundamental de sentir, de percibir los choques y las vibraciones moleculares y de repercutir en fenómenos psíquicos, impresiones, sensaciones, deseos, voliciones, juicios y razonamientos que en todos los animales poseen ciertas células nerviosas.

El fenómeno primordial de la vida, el doble cambio molecular que se efectúa en el seno de los tejidos orgánicos en la planta y en el animal, lo que se llama asimilación y desasimilación, se produce mediante numerosas asociaciones de movimientos automáticos y actos nerviosos. De éstas reacciones, las más urgentemente necesarias, las referentes a la alimentación, por ejemplo, se renuevan espontáneamente, se convierten en costumbre y se hacen hereditarias. El hambre y la sed, entre otras, son fórmulas mentales, eco consciente de malestar nutritivo, el grito de los órganos que necesitan funcionar; todos sientên la necesidad, todos viven impulsando la vida.

Partiendo de estos datos científicos y aplicándolos á la sociología, hallamos que la necesidad es un desequilibrio vital, de índole material o moral, que impulsa la actividad humana. El hombre siente necesidad por hambre, sed, calor, frío, ignorancia, saber, egoísmo, altruismo, amor, odio, vanidad, etc.; procura satisfacer esas necesidades, y como tiene poder, juicio, experiencia y previsión, produce, retiene y conserva.

En la naturaleza, si no puede admitirse, si no hay disculpador de la ignorancia que cubra con milagros los errores cosmogónicos del dogma, tampoco hay órganos fuertes que funcionen delimosna para favorecer órganos débiles; cada cual tiene su modo de vivir, y la vida total, resumen concertado de todas las vidas parciales, es patrimonio de todo lo que siente una necesidad y es apto para satisfacerla, sea por suficiencia de poder individual, como lo hacen los fuertes y bien dotados en todos los órdenes del vivir, sea por la resistencia mutua a que recurren los débiles y mal dotados.

La necesidad, idea abstracta que nos representa lo absolutamente preciso, aquello sin lo cual acaba la vida, lo que por encadenamiento de necesidades puede llevarnos al supremo conocimiento lo mismo que a la concepción de la no existencia, de la nada absoluta; esa necesidad, fuerza motriz de todo tiempo y de todo lugar, es el motor universal.

Para el sabio y para el filósofo verdaderos, la necesidad considerada como impulso creador sustituye con ventaja al Jehová y al Júpiter míticos y metafísicos («metafísica», fuera de las cosas físicas), que «siendo lo que son», según la leyenda exotérica, suponíase que eran antes que existieran las cosas, vivieran los animales y vegetaran las plantas; porque la necesidad es la vida misma distribuída en la inmensidad infinita del ser, animándose a sí propia, siendo agente y paciente, y dando muestra patente a todo observador despreocupado de errores tradicionales, de que la substancia y la energía son todo, y no dejan sitio ni agarradero posible a la hipótesis bíblico-genesiaca.

En la sociedad de los hombres, la necesidad, bien o mal orientada, es una ley suprema: por necesidad de satisfacer nuestra ingénita necesidad, se cree cuando no se sabe, llenando nuestro entendimiento con errores y ficciones por ignorarse verdades y realidades; porque se teme al malo y fuerte, se ha sentido la necesidad de crear una justicia extraterrena y otra humana con leyes, tribunales y castigos para los malos, y tranquilidad y buena opinión para los buenos, aunque el resultado haya sido siempre contraproducente; porque la historia y la realidad presente demuestran que la autoridad, falseando su objetivo teórico, se ha convertido en abuso personal y en justificación de abusos sociales, se sintieron necesidades libertadoras y emancipadoras; porque en la naturaleza, si abundan las primeras materias para todo, hay necesidad de transformarlas para hacerlas adaptables a nuestros usos, es necesario el trabajo, y si no se logra el producto para todos en condiciones equitativas y en relación con la necesidad, cúlpese a la mala organización de la producción y a que la distribución irregular antieconómica e injusta ha creado clases y jerarquías que han convertido el teórico contrato social en una especie de pacto leonino que necesita la revisión revolucionaria; porque el privilegio, hijo de la desigualdad social, se atrae la enemistad de los desheredados, necesita el amparo del poder coercitivo de la autoridad; porque se ama con impulso íntimo necesitado de complemento, sentimos necesidad de fijar nuestro amoroso sentimiento en un ser de nuestra especie y de distinto sexo, o en un hombre o mujer por amistad, o en una abstracción ideal, representación de nuestros pensamientos, o en un ser que se nos aparezca excepcionalmente bello o embellecido.

Supóngase suspendida por un momento la acción de la necesidad, y se nos representaría paralizada, imposibilitada toda vida; y aun en esta absurda suposición, la muerte, la destrucción y el aniquilamiento serían totalmente necesarios.

Es, pues, la necesidad la primera condición de vida.

Anselmo Lorenzo.

Causas inmediatas de la degeneración vital

«NADA VIENE DE NADA». He aquí un aforismo que nunca es vicioso el repetirlo. Esta expresión, de orden físico, que, aun cuando todos la conocemos y creemos tenerla presente en la apreciación de los diversos fenómenos de la vida, desgraciadamente no es así, pues escasean los temperamentos suficientemente racionales que apliquen con profunda convicción esta axiomática idea, en toda su amplitud y todo momento.

Insisto en ello y en todas las consecuencias derivadas porque observo la carencia de su práctica en el ambiente.

Ese espíritu férreo de la lógica racionalista que, sin perder la flexibilidad requerida para apreciar los hechos en los distintos planos de observación, es rígida, severa para con las seductoras plabilidades del medio.

Ella no se inculca en la enseñanza oficial, ni se enseña, ni se menciona siquiera. No se incluye en sus programas, su reino no es de este mundo, es ciencia de otro planeta.

Nos enseñan que las enfermedades de nuestro cuerpo deben ser atacadas cuando ellas se declaran; pasada ésta, aguardar a que la fatalidad nos castigue con otra. Y así es: vivimos porque hay lugar.

Nos sorprende oir hablar de otra manera que no sea la consagrada por la rutina tradicional. Es exótico, nos desorbita eso de que enfermarse de cuando en cuando es algo anormal, que no debíamos indisponernos nunca (supongo descartadas las excepciones naturales), que las anormalidades corren paralelas á las irregularidades. Que la terapéutica debe apuntar al campo de lo preventivo, y sus fallas de incapacidad, subsanarlas en lo curativo. ¡Qué la vida, en fin, ha disminuído en un medio o en un tercio!

Así es como la «industria médica», si se condujera desinteresadamente, es decir, si pudiera ahora dejar de serlo que es, se proclamaría ineficaz incompetente a cada instante.

Entre las numerosísimas enfermedades que degeneran la raza humana, hay infinidad que arrancan en el punto de convergencia con los males sociales. Se unifican, son efectos de una misma causa, se resuelven en la misma ecuación.

A objeto de evidenciar concretamente algunas de las causas inmediatas del debilitamiento físico, me he propuesto divulgar en una serie de publicaciones, los engaños con que se defrauda la salud del pueblo. Imitaciones de substancias medicinales, falsificaciones de productos alimenticios y sostificaciones diversas.

Con explicaciones sencillas trataré de poner al alcance de todos, conocimientos útiles y procedimientos fáciles para su reconocimiento, etc.

Raúl Barbagelata.

Cuentos y fábulas

Cierta anciana tenía una vaca y un macho cabrío; aquellos animales iban a pacer al campo. Cuando volvían, la primera siempre era ordeñada.

La anciana dábale luego pan y sal, y la decía:

—Toma, toma, si quieres más, madrecita; pero sigue tan tanquila.

Un día volvió el macho cabrío antes que la vaca, separó las patas y se puso ante la vieja, que le amenazó; pero el macho cabrío no quiso moverse. Recordaba que la víspera su ama había prometido pan y sal a la vaca, para que ésta estuviese tranquila.

La anciana, viendo que el animal no se retiraba, tomó un palo y le obsequió con varios golpes.

Luego llegó la vaca, y el macho cabrío vió cómo su ama la daba pan y sal, rogándola permaneciera tranquila.

—¡No hay justicia en la tierra! — pensó el macho cabrío. — Yo no me movería y se me pega.

Pensando esto echó a correr, vertió la leche y dió una cornada a la vieja.

Una garza que vivía junto a un estanque habíase vuelto loca; y como no tenía fuerzas para apoderarse de los peces, reflexionó cómo había de arreglarse para vivir.

Dijo un día a los peces:

—¡Sabéis la gran desgracia que se os prepara? He oído decir a los hombres que se piensa vaciar el estanque para cogeros, asaros y comeros. Detrás de la montaña hay otro estanque; bien quisiera llevaros a él; pero soy tan vieja que con dificultad podría ayudaros.

Los peces le rogaron que no les abandonara.

—¡Sea! — dijo la garza. — Voy a sacrificarme por vosotros: os llevaré uno tras de otro, porque a todos de una vez no puedo.

Los peces se regocijaron, y todo fué cuestión de conseguir pasar el primero.

—¡Llévame, llévame! — gritaban miles de peces. Y la garza comenzó el transporte.

Toma un pez, lo lleva al campo vecino y se lo come.

Así se tragó a muchos.

En aquel mismo tiempo y sitio vivía un cangrejo anciano. Comprendiendo el objeto de la garza, le dijo:

¡Garza mía! ¿quieres librarme de la cazuela?

La garza asió al cangrejo y se lo llevó.

Llegados a aquel campo, quiso dejar al cangrejo. Pero éste, al mirar los huesos sin carne de los otros peces, estrechó con sus pinzas el cuello de la garza y la estranguló.

Luego volvió al estanque y refirió el caso a los otros animales.

Cierto cuervo encontró un pedazo de carne, y, para comerla, púsose sobre un árbol.

La zorra, olfateando la pitanza, desde el suelo dijo al ave:

—Cuando te miro, cuervo, cuando contemplo tu estatura y tu belleza, pienso que serías un lindísimo zar. Desde luego, a buen seguro que serías zar si, a más de tantas cualidades, poseyeras voz.

El cuervo abrió su pico y dió un graznido; la carne cayó; cogióla la zorra y le dijo:

—Seguramente que serías un buen zar si, además de las ventajas apuntadas, tuvieses algún talento.

Saltando en el establo, una ternera aprendió cierta gimnasia.

Llegó el invierno, y la ternera fué a beber, en compañía del rebaño, a una fuente rodeada de hielo.

Todas las vacas aproximáronse con cuidado al bebedero. La ternera corrió atúrdidamente sobre el hielo, y levantando la cola, y enderezando la oreja púsose a hacer su gimnasia.

A la primera vuelta cayó.

Y entonces se echó a llorar, como una becerra que era, y murmuró:

—¡Qué desgraciada soy! Con paja hasta las rodillas saltaba sin caer, y aquí, en sitio tan terso, tan liso, he resbalado...

Una vaca vieja le dijo:

—Si no fueras tan joven, sabrías que allí donde es más fácil saltar hácese más difícil contenerse.

Los chacales no hallaban que comer. Uno de ellos, ya viejo, meditó acerca del medio para procurarse víveres.

Fué en busca del elefante, y, cuando le tuvo enfrente, le dijo:

—Disponíamos de un zar; pero se hizo tan bestia que nos daba órdenes de imposible ejecución. Hoy queremos nombrar otro zar, y mi pueblo me envía en tu busca; la vida es allí tranquila, te obedeceremos en todo, te veneraremos. ¡Ven a mandarnos!

El elefante consintió y siguió al chacal.

Este le llevó a un pantano, donde el elefante quedó atascado.

Y el chacal díjole entonces:

—¡Ahora, manda! Prontos estamos a ejecutar tus órdenes!

El elefante respondió:

—¡Mando que me saquéis de aquí!

Echándose a reir, le replicó el chacal:

—Toma mi cola con tu trompa, y en seguida te sacaré.

—¡Pero con la cola no podrás sacarme! — dijo sorprendido el elefante.

—¿Por qué mandas, entonces, lo que no es posible ejecutar? Precisamente por eso despedimos al otro soberano.

El elefante pereció allí mismo, y los chacales le devoraron.

León Tolstoi.

Luz en la Sombra

María Esther es joven, bonita y agraciada: alta y esbelta, ojos negros y profundos, labios rojos, alucinantes como una herida abierta, y una catarata de oro en la cabeza cubriéndole la nuca, el cuello, los hombros...

Como es guapa, siendo cigarrera y en tiempos en que vivía con el papá y la mamá, tuvo un novio, un muchacho simple, honrado e inocentón... y no le gustó; luego otro, un dependiente de farmacia, espabilado el tuno, pero prosáico, bisojo y con unos juanetes feroces; después, tuvo otro, y otro... y andando el tiempo, muchos más; llegando a ser, por gracia de sus encantos, atentamente juzgados por un mozalbete bien vestido, cínico y truhán, la novia de todos... Intensa la sombría amargura de la caída... y desde aquel minuto fué presa de los carnales apetitos que trajese el azar. Y por serlo, se encuentra ahora, en calidad de pupila, en una amable casa de amores doloidos.

María se aburre inmensamente, en la alegría pueril y el bullicio amargante de sus compañeras; siente hasta la irritación, el cansancio, ante el zarpazo de la lujuria.

El, su Don Juan, que por lacerías de pasión y de sentimentales angurrias, le ofreció trono de esclava en aquella tienda de amor, sin serle odioso, le resulta vano, necio o impertinente. Y, sin proponérselo, sin pensar en ello, la pesadumbre de los días inútiles y el calofrío del beso extraño le hacen insoportable aquella mugre dorada que la rodea.

Y, estando recostada en un sofá a la hora de la siesta, en un ensueño amarillo, presiente la llegada de un gentil libertador, que se acerca cabalgando en un hipócrifo ideal.

Hay un ambiente de galana perversidad en el salón de visitas.

Alborotan, parlanchinas, impudorosas y descocadas, alrededor de los hombres las pupilas en una franca insinuación a las delicias de un minuto de amor y de fango.

María Esther, distraída, tiene la obsesión de un mancebo ideal, y mira, profundamente, en los ojos de los jóvenes de la caravana trágica. Caras estúpidas, narices enormes, ojos cansados, orejas descomunales... la idiotez andando. Y como no encuentra nada, ni un solo rasgo de dulzura, de tristeza, de bondad; se entristece, se angustia, y cerrando el ceño torvamente, como en una dicha lejana, piensa en un viejo amigo. Oh, si llegara!...

Y el viejo amigo llega.

Es un señor pulcro, exquisito y amable. De bigote rubio y sedoso, erguido a la borgoña, supremamente. Habla sonriendo, lento y meticuloso, con suave ironía consoladora.

El se sienta y dice unas cosas maravillosas sobre el honor, la virtud, la honradez... Las muchachas rien muy ruidosamente.

Luego habla de las plantas y las flores, mostrando las de un tiesto; y como alguna se burla, corrige con mansa energía.

—Cuidado, Elenita. Estamos en clase de botánica.

María Esther está subyugada por la calma de aquel apóstol de la serenidad. De pronto siente en su espíritu un aleteo de luz, una inmensa congoja de ternura, de ensoñación de sacrificio, y mira al improvisado maestro de moral y botánica, en los ojos, buscándole el alma.

—Maestro, me ofrece Ud. descanso?

— Y se sienta en sus rodillas.

—Oh, palomita, me miras mucho... me turbas, muchacha.

Y ella, alucinada, como una poseída, murmura.

—Vamos, vamos...

—A dónde?

—Por ese sendero de luz que viene de su alma a los jardines de la vida, del dolor, de la gloria, del martirio, de la muerte...

Se asombra el viejo amigo.

—Pero... qué dice esta nena?

Y es rasgada la desesperación del grito. Suprema.

—Sálveme.

—Bah... qué caprichos. Quererse venir conmigo, que soy un hombre serio y burlista... y casi viejo. En fin, vamos.

Y sencillamente, cogidos del brazo, como iluminados, salen hacia la calle, hacia la vida fuerte y grande.

Delio Morales

Maestro

El cura del pueblo lo recibió fríamente.

Era un buen mozo; rubio, casi albino, de mirada serena y noble. Sus ojos azules, claros, color de cielo de mediodía, emanaban efluvios de bondad. Usaba larga barba nazarena y fino bigote. Su cabellera era lacia y sedosa, algo larga, reflejando suavemente un purísimo.

Había llegado hacía un rato, y preguntado por la casa del cura. El P. Juan vivía al lado de la iglesia, y poco costó al nuevo maestro del pueblo, encontrar la casa.

Era un buen hombre el P. Juan; tradicionalista implacable en cuestiones de religión, intransigente cuanto bondadoso, era un hombre, que se dice, de cortas luces. Asombróse ante el buen aspecto del joven maestro.

Tan buena presencia casi le hacía daño, acostumbrado el buen hombre, a ver la miseria reflejada en el aspecto de los maestros que hasta allí había tratado.

Hablaron del otro maestro.

Tan bueno el difunto — suspiró el P. Juan. Que se le va a hacer; Dios lo había querido. También no podía ser de otro modo. Había ido decayendo tanto en estos últimos meses. Tosía y tosía que daba pena. Se puso hecho una sombra: flaco, delgado... Al fin dejó de sufrir; fué un dolor; todos lo lloraron... El, el P. Juan, por su cuenta se encargó del entierro. También a su costa, rezó dos misas de requiem por el alma del pobre difunto. Todo por la causa de Dios. Aunque el muerto, en asuntos de fe, no era justamente un modelo, él se lo perdonaba. Errare humanum est.

Y un profundo suspiro levantó el abdomen del buen padre. Después bostezó.

El nuevo maestro, que dijo llamarse Marcel, pidió datos sobre los vecinos del pueblo, y sobre sus futuros discípulos.

—Son unas almas de Dios. Los pequeñuelos unos angelillos. Puntuales y cumplidores, rinden tributo a Dios y a la iglesia, sin que por mi parte haya la mínima queja. ¡Así también Dios los tiene en su santa guarda! Id tranquilo y educaréis a buena gente.

Esta fué la primera entrevista de Marcel con el P. Juan.

El joven maestro hizo en el pueblo inmejorable impresión. Su cara de ángel, tan bondadosa, recordaba a Cristo; y más por su hermosa barba nazarena; y la dulzura suave de sus ojos; y la armonía casi femenina de sus rasgos.

Bien pronto fué dueño de las almitas de los pequeños. Le adoraron por su inacabable bondad y sin igual paciencia.

—Adios señorito — oía por todas partes cuando paseaba por el pueblo. — ¡Qué lindo joven!

—Mamita, mi maestro, el señor Marcel.

Y el alma de Marcel ensanchábase con la felicidad de la humana gloria que le tributaban, la sencilla aldea y sus angélicos chicuelos.

Marcel era un buen maestro. Sus lecciones eran escuchadas por los chicuelos religiosamente. Fueron buenos invariablemente todos los chicuelos que frecuentaron sus aulas. Los pequeños competían a concurrir asiduamente a escucharle. Se atrajo las bendiciones de todo el pueblo, el día en que hizo que frecuentaran las clases, los hijos de las familias que no podían enviarlos por su precaria situación. Se encargó de procurarles libros; y más aún: ayudó pecuniariamente en lo que le permitía su posición a la vida de las gentes necesitadas.

Pronto no fué Marcel tan feliz. Sintió que su bondad le había hecho enemigos. Las hostilidades eran frecuentes, y poco le costó darse cuenta que partían de la iglesia.

Marcel era ateo: su bondad era natural y no dogmática. Así también natural fué la bondad que sanamente inculcó en los pequeños que le fueron confiados.

—¿Mamá, si Dios no existiera, no se podría ser bueno?

Y la sencilla mujer repitióle al padre Juan.

La guerra comenzó. Algunos pequeños lloraron cuando sus padres les prohibieron la asistencia a la escuela.

—Mamita, yo quiero ir con el señor Marcel.

—No; es un bandido, un hereje, ese hombre. Hijito, lleva el diablo adentro.

Pero el pequeñuelo lloraba y quería ir con el diablo de Marcel.

Los hijos de los bien puestos no frecuentaron más las aulas de Marcel. Pero todos los hijos de las modestas y pobres familias iban a embeberse de bondades en las lecciones del joven dómine. Y como en todas partes la miseria es mayoría abrumadora, los hijos de la miseria llenaron completamente los salones de la escuela.

Más de una vez el P. Juan se arrepintió de la hoguera que había encendido. Los fondos de la iglesia, y los donativos, obligatorios para la salvación del alma, disminuían notablemente. Los pobres, redimidos casi todos por Marcel, negábanle todo al P. Juan.

—Bastante tenemos con el comisario y el caudillo que nada nos dejan..

Y así comenzó en el pueblo una era de inquietudes y enconos. Los pobres elevados en su propia conciencia por la prédica de Marcel, odiaron y dejaron de temer a los pudientes. En la aldea hubo disturbios. Las pasiones ardían. Hubo huelgas y revueltas a mano armada. Desaparecieron luego los huelguistas en parte, y algunos de sus hijos mayores. El cuatrerismo y las montoneras revivieron. Los choques con la policía y las muertes alevosas, rodeadas de misterio, corrieron a la orden del día.

Marcel no se asustó de su obra. Su conciencia limpia rebosaba satisfacción, y su bondad inmensa repartíase entre todos, y tocaba a sus mismos enemigos.

Marcel fué respetado por la policía y el caudillo. El P. Juan le excomulgó; y desde aquel día empezaron para él los desencantos que constituyeron su martirologio.

Habían quedado muchos creyentes entre los miserables redimidos por Marcel, y éstos abandonáronlo con temor, el día que la excomunión del P. Juan pesó sobre la rubia cabeza de Cristo del maestro.

Sus apuros, en aquella época, fueron muchos, abandonado como estaba a sí mismo.

Dedicóse con férrea voluntad a su cohorte infantil y a sus ignorantes padres, y la santidad de su prédica lo nó desde aquel tiempo el sello del sufrimiento.

Los obreros en huelga asistieron a las clases de Marcel; y la aldea entera se embebía de la palabra sana del revolucionario.

El P. Juan moríase de desesperación. Día por día los obreros abandonaban el trabajo, y en parte desaparecían; y día por día aumentaban las partidas de cuatreros y ladrones.

La policía tomó represalias terribles. El que era apresado moría a garrotazos, o era arrastrado por un caballo, hasta que no quedaba de él sino una masa informe, un guiñapo de humanidad. Las familias de los desaparecidos fueron maltratadas. A los muchachos mayores de 12 años obligóseles a trabajar en lugar de sus padres, so pena de pudrirse los pobres en fétidas mazmorras.

Los fustazos eran blandas caricias ingénitas al privilegio del proletario.

Los crímenes eran cada vez en mayor cuantía y todos se perdían en el misterio que los envolvía.

Una mañana apareció muerto en medio del camino el subcomisario. Los cuatreros los habían lynchado. Aquí no había misterio. «El pueblo quiere vivir. Mueran, pues, los mandones». Tal era el lema que en groseros rasgos, sobre un trozo de cuero sin curtir, habían puesto los cuatreros, sobre el cadáver del subcomisario.

En ellos el espíritu de bandidaje era menos. La voluntad férrea y santa de la conquista del pan, era la que los guiaba. Querían vivir y para ello se veían precisados a matar. Había que imponer a la fuera, la fuerza. Todo por sus hijos y mujeres.

Tales eran los frutos de la prédica de Marcel.

La efervescencia estaba en auge. Los odios y los intereses encontrados se reconcentraban, esperando estallar, no ya solamente en la campiña cual asaltos de cuatreros, sino en la aldea misma, llevados por el espíritu joven y ardiente de los hijos de los ladrones por la vida, que ya habían vivido la miseria del obrerismo practicado por sus padres, obligados a ello por el látigo de la policía y el anatema del cura.

Cierto día que Marcel dictaba clase, entre sus pequeños y un núcleo de obreros y adolescentes, la policía hizo irrupción en la escuela, y sable en mano desbandó a la chiquillería, que salió a la calle y apedreó la escuela entre gritos y silbidos.

Marcel fué preso y maltratado. Junto con él varios de los obreros que allí se encontraban.

Lo sacaron a la calle: pálido, pero sonriente. Tenía una mejilla cruzada por un impuro bofetón de cosaco. Pero su figura y su mirada dominaban a la turba que tanto amaba, y a la policía que le escoltaba.

La muchedumbre silenciosa, rezongona dejaba sentir un murmujeo amenazador, temible, acusador de tempestades, a la vista de Marcel maltratado, y los obreros llevados a fuerza de empellones unos, y otros atados a las bridas de los caballos.

Paulatinamente, poco a poco, el murmujeo trocóse en griterío ensordecedor, y salieron a lucir toda clase de armas ofensivas inimaginables; y la turba popular a pedradas primeramente, y con herramientas después, atacó a los policiaros.

La refriega fué corta y terrible. Ayes y gemidos ahogados por el odio y la desesperación. Llegaron más policías. La multitud empezó a cejar. Se oía el crujir de los huesos bajo los cascos de los potros policiales. Los sables que golpean al proletario. El grito frenético de muerte. Un chicuelo gritando: ¡Mamá! — cae moribundo.

Agonizando hunde un cuchillo de cocina en las ingles de un policía, que cae blasfemando. La masacre del caudillaje que toma represalias. Mujeres arrastradas por los cabellos...

Despejado el campo, huyendo la multitud perseguida por los casacos que prueban sus sables sobre sus espaldas, la calle que lleva de la escuela a la comisaría, es tumba de Marcel y de cinco obreros.

Marcel tiene una feroz herida en el cuello; la carótida completamente fraccionada; casi degollado está el hermoso maestro.

A primera vista se nota que Marcel ha muerto sin lucha: se le ha asesinado.

Los obreros reflejan en sus caras sangrientas espanto u odio: los sentimientos dominantes en su vida de esclavos. Sus muecas fijas, inmovibles, claman venganza; sus puños contraídos llevan en su apretujamiento la desesperación de la impotencia rebelada.

... ...

Dos meses después, el cuatrerismo sofocado; reinando el orden impuesto nuevamente por los mandones, en la aldea, bajó de la galera el nuevo maestro del pueblo.

Su primera visita fué para el cura, el P. Juan. Hablaron del otro maestro.

—Pobre hombre; Dios sea con él. Era muy bueno, lo mataron en una revuelta los bandidos, los cuatreros. He rezado por él dos misas de réquiem. La paz y la gloria celestes sean con su alma. Amén.

Julio Fingerit.

Desde Montevideo

La característica de todos los gobiernos es disciplinar, amoldar y nivelar todo aquello que constituya un peligro para los intereses capitalistas, de esto se deduce entonces la lógica que tiene el gobierno democrático que nos rige al querer engrandecer el fárrago de leyes con una nueva, que tiene por objeto llevar a cabo la militarización de los niños y de los adultos estudiantes, para constituir una defensa frente al peligro exterior que según declaraciones del gobierno representado por Batlle, se nos viene encima; esto nadie lo sabía, es decir, nadie, no; el ministro de instrucción pública y el presidente de la república parecen que lo ven al enviar a la cámara legislativa proyecto tan malo, por más que, según muchos compañeros que creen que el gobierno puede proyectar bueno y malo. Este proyecto tan reaccionario que merece la protesta del pueblo uruguayo, es indudable que no se llevará a la práctica; reunidas las pocas sociedades obreras existentes y la liga racionalista, agrupaciones anarquistas y el Partido Socialista, en conjunto se acordó iniciar una protesta popular que terminará por anular el manifestado proyecto. Ella se llevará a cabo por medio de mitines y conferencias, aunque hasta el momento de escribir estas líneas, el comité popular nombrado al efecto no ha hecho declaraciones en la forma que se realizará. Os informaré al respecto, los anarquistas tienen una buena oportunidad para sembrar ideas y levantar alto el pensamiento libertario denigrado hoy por muchos que otrora fueron compañeros, y combatir ese monstruo que anula las manifestaciones más pródigas de la juventud, haciendo a los pueblos cobardes y nulos amoldados a las manifestaciones agresivas del militarismo.

—El domingo 7 de febrero, se realizará un picnic organizado por la Liga Racionalista a beneficio de la educación integral.

Por la animación existente es de preverse un éxito en buena hora dado la misión a que se destina el producto.

La propaganda anarquista en ésta es doloroso decirlo, pero se puede decir es completamente nula; es necesario reaccionar, de lo contrario, es suicidarnos cobardemente, tal vez el proyecto que tiende a militarizar a la juventud, levante un poco los ánimos decaídos por diversas causas, así es de esperarse en beneficio de nuestro ideal y de la clase trabajadora.

A. Pampin.

BOICOT a la QUILMES

Declarado por Delegados de las Sociedades Obreras y aplicado por los trabajadores de todo el país

Intérpretes de la justicia

La crisis, ya se ha dicho mil veces, no significa sino un pretexto para los que explotan la miseria, especulando con la dolorosa situación de los proletarios. Para los propietarios, para los negociantes, para todos aquellos que tienen lo necesario y lo superfluo, ¿qué puede significar una merma de sus entradas? Nada, absolutamente nada. En cambio, para el que defiende su existencia con el salario la falta de éste significa el problema de la subsistencia. Problema árduo y complicado, cuya importancia es mayor por las múltiples dificultades que se oponen a la voluntad del obrero que es colocado en esa situación.

El capitalista, el propietario que vive de la renta, o mejor dicho, que con el producto de la renta realiza nuevas empresas lucrativas, puede quejarse de que sus cálculos no tienen los resultados apetecidos, porque su propia tendencia a la acumulación así lo determina, pero no guarda ninguna relación su «crisis» de — operaciones o beneficios —, con la crisis, sinónimo de indigencia que se deja sentir entre los proletarios.

Y así, mientras la ruina de los primeros depende de sus propias ambiciones que les inducen a jugar en la bolsa y el comercio la ruina total de los segundos depende de la falta absoluta de iniciativa para resolver por medios extralegales el problema planteado por el egoísmo de los privilegiados.

Los primeros apelan a todos los medios, desde el crimen individual al colectivo para mantener la hegemonía que se han creado dentro de la sociedad; de esperar sería como una reacción natural, que las víctimas del pauperismo procedieran contra la feroz de los déspotas que virtualizan la tiranía en cualquier forma.

Sólo así, atacando seriamente y sin respeto a los causantes del dolor y de la miseria, se daría término a las protesta permanente que condensa los hechos diarios, que engloba las ofensas inferidas a la dignidad de los que están colocados en condiciones inferiores para defenderse de las agresiones del funcionarismo estatal.

Parecería anormal que en un régimen autoritario por excelencia, se pasara un sólo día sin que la autoridad de cualquier rama pasara sin intervenir para dejar sentado en relieves sombríos su arbitrariedad.

Así un policía matará a tiros un supuesto ladrón que sale huyendo de una panadería con un pan bajo el brazo; el juez condenará de acuerdo con el dogma inquisitorial de la prehistoria jurídica al que defiende su existencia; o dará un decreto reafirmando los atributos del señor propietario, autorizándolo para que proceda contra el que intente desconocer su majestuosa soberanía.

Por eso como si fuera un mecanismo que tritura al ponerse en movimiento, todos los días se deja sentir la acción de los encargados de «hacer justicia».

Y hacer justicia es por ejemplo, ordenar el desalojo inmediato de una familia, sin previa demanda, sin notificación legal ni nada que dé aspecto judicial al procedimiento.

Concretando el caso, citaremos el hecho. No porque es novedoso y sí porque las víctimas desean que se haga público.

Se trata de la familia de Miguel Casuscelli, que fué lanzado a la calle por la fuerza asalariada que representan los esbirros, para satisfacer la criminal obsesión del propietario de la casa que habitaban en la calle Jujuy 1038.

¿Es una injusticia? El juez de la

10, podría responder que ha cumplido con su deber...

En otros pueblos menos conservadores que Buenos Aires, los desalojados habrían afirmado que el deber de ellos era resolver la cuestión a garrotazos... Que es también una forma de interpretar la justicia.

Mitin de protesta

Contra el encarecimiento del pan

Auspiciado por la Sociedad de O. Carpinteros, se efectuará un mitin contra el encarecimiento del pan, hoy domingo, a las 4 de la tarde, en la Plaza Constitución.

Los compañeros B. V. Mansilla y S. Marotta, disertarán sobre la situación del proletariado dentro del régimen capitalista.

En el reino de lo hiperbóreo

De lo abstracto a lo ridículo

De cuando en cuando, periódicamente, como rápidos diluvios estivales, se vuelcan sobre nuestras pacientes humanidades agotadas ya por el cientificismo marrullero de la sociología de Sémpere, copiosísimas discusiones sobre los más nfonos y estúpidos motivos. El narcisismo intelectual, ese déleznable gallardear de retóricos, sutiles y profundos, nos está conduciendo insensiblemente hacia el cultivo de la trivialidad; está entorpeciendo nuestra propaganda hasta el extremo de absorvernos y distanciarnos de la realdiad.

Una tontería teológica dicha con ridícula solemnidad por un pedagogo pagado de trascendentalismo; cualquier opinión aconsejando ritualizarnos en la guerra, en la masonería, o participar en los búdicos concilios chinescos; es lo suficiente para que la atención colectiva se contraiga, los ánimos se apasionen y el mundo quede vacilante, suspendido como si de la conclusión de la polémica o de la disputa, que casi casi es lo mismo, dependieran los destinos de la especie. Llegará el momento — y lo hemos de ver si una reacción no se intenta producir, — que los anarquistas por no ser menos abstrusos que los sofistas de la feliz época epicureana, nos deleitaremos discutiendo senda y furiosamente de si en el paraíso futuro los superhombres carecerán de intestinos. Tal cual ahora se discute si el hombre es o no es múltiple, metafísico, si somos o no religiosos, místicos, etc., etc.

Aparece por ahí un santón, enfermo del hígado, malhumorado porque la bilis, ese jabón vital, no tiene el desvorde suficiente para limpiar las grasas intestinales, que con ceño torvo, adusto, pontifical nos habla en un lenguaje misterioso, alambicado, fantasmal, de «entidades paupérrimas, determinismos ancestrales, concausas genéricas» y una centena más de ñoneces parecidas expuestas con aparatosa austeridad, filosóficamente, como Cantón o Perogrullo las diría y es lo suficiente para que todos los que creen poseer una miajita de caletre en la cabeza, arrugen el entrecejo, concentren íntimamente los sentidos e intenten ahondar desentrañar el alcance de tan cabalísticas y misteriosas elucubraciones, que yo me atrevería llamar anatómicamente, intestinales.

Luego llega un buen hombre, me lo figuro, entrado en años, casi viejo y por lo tanto inocente como un párvulo, que nos pondera las excelencias de la masonería, y... vete a las plumas, airadas, fulgurantes, apocalípticas, tronar contra el viejo osado que así maculó la blancura ebúrnea del ideal. He visto compañeros que se han enfadado discutiendo si hombre se escribía con h mayúscula o minúscula, porque escribiéndose con mayúscula el hombre es su «entidad» es «yo», y como minúscula...

La comicidad la están desarrollando prodigiosamente algunas gentes; porque, francamente, entre indignarse y reir, yo aconsejaría el buen humor, reir, hacer ironía, lo que Anatole France llama «cultivar el café». Lo peor es el efecto que entre la gente menuda producen todas estas cosiquillas ideológicas. En el Rosario, — que es donde mayormente la juventud se empalagó de esa filosofía profesional, separada del concepto plano, sencillo y libre de la vida, — no hay joven anarquista que no pretenda ahondar cada vez más profundamente la curva existente en la comisura de los labios, síntoma innegable de aristocrático escepticismo. ¡Ridículo!

Y el mal se generaliza. ¿Cuál es el joven anarquista que no tartamudee por el afán de hablar «brillantemente»? Son excepciones los sencillos. En un pintoresco revoltijo, en una amena confusión hablan de todo: del yo ético, de las generaciones pretéritas, de la mentida exactitud matemática, de los trogloditas y de otra multitud de cosas más, insustanciales, tontas casi e inútiles para el triunfo de nuestros ideales.

Consideran que la vida es inteligencia, estudio y no voluntad y movimiento. La existencia para nuestra juventud es sutileza, ingenio, pesimismo, no obstante desenvolverse la vida con la misma tranquila seguridad que el sol se eleva, la espiga madura y el árbol se cuaja en frutos.

Natural es que «La Protesta» languidezca, que las organizaciones obreras posesionadas de una ataraxia desoladora sean osamentas, restos fosilizados, últimos vestigios de la edad heroica del anarquismo. Ahora nos hemos dedicado a charlas, y teorías, a disputar, a ser filósofos, científicos, líricos, teorizadores en fin. Nada importa que las cadenas se remachen, la explotación se acrecente, que el despotismo se estratifique, que la miseria cunda despiadada, cruel, abarcadora.

Nada importa, lo esencial es saber si idea es sinónimo de idealismo, si el hombre es múltiple o metafísico y si hay que trastocar los valores o no debemos superarnos, si el hombre del venturoso mañana tendrá intestinos ya que la hermosura no condice con la mal oliente defecación animal.

Estos son los problemas magnos. Continuemos discutiéndolos!...

Fernando Gonzalo.

Pic-nic en Rosario

En la quinta Godoy a tres cuadras de la calle Plata, a efectuarse el domingo 7 de Febrero, a total beneficio del diario «La Protesta» y del Comité pro máquinas «La Rebelión».

PROGRAMA

1.º Apertura de la fiesta por la banda; 2.º Carrera de 100 metros; 3.º Salto de vallas y olla colgante; 4.º Inauguración del correo de tarjetas postales y del bazar rifa organizado por el Centro femenino.

11 a. m. Almuerzo

5.º Carrera de 100 metros para señoritas; 6.º Enhebrar la aguja para señoritas; 7.º «Gran cinchada entre carnívoros y vegetarianos; 8.º Carreras de carretilla, del huevo y embolsados; 10. Gran baile popular hasta las 7 de la tarde.

Entradas: hombres 0.50; mujeres, 0.20 y niños gratis.

Notas. — Aunque habrá un bufet con precios acomodados, se ruega a las familias traer cada una su correspondiente almuerzo.

—En el bufet, se despacharán a precios corrientes, asado con cuero, sanwichs, frutas, cerveza, helados y toda clase de refrescos.

— También hacemos notar que a la conclusión de la fiesta se establecerá un servicio, especial de coches para evitar aglomeraciones. De la bajada del tranvía habrá banderitas indicativas.

—Si el día es lluvioso, se postergará el pic-nic para el domingo próximo.

—En uno de los entreactos, se liquidará el bazar-rifa organizado por el Centro femenino. Todos los números tendrán premios.

—Se recomienda a los concurrentes que, dentro de la más absoluta libertad, observen el mayor orden y cultura.

Déficit de "La Protesta"

POR SU DESAPARICION

Suma anterior	1299,35
Lista nº 68, por Angel Caccia, V. Alsina: Angel Caccia, 1; Ramón Martínez, 0,20; López, 1; Cosme Griñó, 2; Carlos Mafina, 0,50; J. F., 1; Boggio Hnos., 2; C. C., 1; E. B., 1; Tomás Cabezas, 1; Francisco Fariña, 1.50; Antonio Caccia, 0.50; Claudio Marone, 0.50—Suma	13.20
Total	$ 1314.55

PUBLICACIONES RECIBIDAS

«La Antorcha», número 118, contiene este interesante sumario: «Más allá del ideal», R. Mella; «Carta de Kropotkine» (contestación a Esteve); «La condición humana ante el racionalismo», Emilio Gante; «La barbarie de la guerra. El servicio que ésta prestará», Joaquín Pesqueira; «Emilio Zola y su obra», F. U; «El paro forzoso», Emilio Zola; «Encuesta sobre la guerra», contestación por Ricard, y otros artículos de actualidad.

Mañana lunes, pedirla a los vendedores de diarios.

Rifa pro "La Protesta"

Habiendo aún un regular número de compañeros que adeudan talonarios de rifa y siendo necesario la publicación de un balance, para satisfacción de todos aquellos que han contribuído con su óbolo a su mejor resultado, este comité ha acordado dar de plazo hasta el 10 de Febrero próximo para que aquellos que adeudan cantidades por tal concepto, las remitan a este comité o a la administración de «La Protesta».

Se previene también a aquellos que para dicha fecha no hubiesen abonado los nros. de rifa que adeudan, que al publicar el balance, se publicarán también los nombres de los deudores.

Los premios deberán ser retirados también antes del 10 de Febrero próximo, de la administración del diario, California 1235.

El Comité pro «La Protesta»

Boca y Barracas

En la función efectuada el domingo 10, en el salón «Unione e Benevolenza», fué sorteada la rifa organizada por el comité pro «La Protesta», resultando premiados los números siguientes:

Premio	Objeto	valor $	N.º
1º	Juego dormitorio	300	15.843
2º	Reloj y cadena oro	100	6.747
3º	El hombre y la tierra	70	16.582
4º	Máquina de coser	70	6.900
5º	1 traje para hombre	60	5.681
6º	1 traje para mujer	60	5.461
7º	1 menaje de cocina	50	14.486
8º	Una pistola Brown	40	9.549
9º	Un traje para niño	30	11.612
10º	Un lote de libros	20	902

Los premios o su valor efectivo, deben reclamarse en California 1235.

Instruccion Popular

Liga de Educación Racionalista

Mañana a las 8.30 p. m., en Alsina 1565, curso de física por el profesor C. Barbagelata.

Comité pro Escuela Moderna

Mañana, a las 8.30 p. m., en Amenábar 2059 (Belgrano), curso de idioma francés por el profesor Santos Cervoni

Boicot a la Quilmes

TRABAJADORES:

BOICOT A LA CERVEZA QUILMES, CRISTAL, BOCK MUNICH Y TUCMA

Federacion Obrera Local Bonaerense

Invita a la reunión de delegados para hoy domingo 31 a las 2 p. m., en Olavarría 363.

A esta reunión quedan invitados los miembros del Consejo de la F. O. R. A.

—Se encarece a las sociedades y compañeros voluntarios, que pasen por el local de la secretaría, a retirar manifiestos de propaganda de los boicots a la Cervecería Quilmes y a la Compañía Argentina de Tabacos Lda.

El Secretario.

Movimiento obrero

Zapateros y anexos

La huelga que se declaró el martes último en la fábrica de Dávila Hnos., Carlos Calvo 1155, sigue en pie con el mayor entusiasmo.

El personal en huelga pasa de cien operarios.

Todos los días se reunen en Unión 630.

Convocatorias y resoluciones

Maquinistas de calzado y anexos

Este sindicato ha resuelto en asamblea general realizada el 16 del corriente, someter a la consideración del próximo congreso de la F. O. R. A. las siguientes proposiciones:

1.º Adoptar el Pacto Federal aprobado en el 4.º congreso, quedando de hecho eliminada la recomendación del Comunismo Anárquico.

2.º El Consejo Federal será formado por 7 miembros nombrados por los congresos, un delegado de cada Federación Local adherente que cuente con 200 o más cotizantes.

3.º Ningún sindicato adherente podrá declarar boicoteados los productos de consumo sin antes consultar por intermedio del Consejo Federal y por referendum a las demás organizaciones.

4.º El congreso recomienda a las Federaciones Locales y Federaciones de Industria u Oficio la adopción de Cartas Orgánicas en concordancia con la F. O. R. A.

Por la Comisión,

El Secretario.

Obreros escoberos

Se invita a los miembros de comisión a la reunión que se efectuará el miércoles 3 de febrero a las 8 p. m.

—Se pone en conocimiento de las sociedades y de los asociados que esta sociedad ha trasladado su secretaría de Méjico 3414, a Laprida 329

El Secretario.

Constructores de carruajes

Se invita a todos los asociados a la gran asamblea que se efectuará el miércoles 3 de febrero a las 8.30 p. m., en Méjico 2070.

—La comisión se reune mañana, lunes a las 8.30 p. m., en secretaría. Se pide a los compañeros que no asistieron a las reuniones anteriores, no falten a ésta, porque hay asuntos de importancia para tomar resoluciones.

—Se previene a todo el gremio que desde el 26 del actual se encuentra en huelga el personal de la carrocería de Emilio Ros, situada en Anchorena 1708.

Herreros de obra y anexos

Se invita al gremio en general a la asamblea, que se efectuará el mar-

tes 2 de febrero a las 8.30 p. m., en Méjico 2070, para continuar la orden del día tratada en la asamblea anterior y tratar el pliego de condiciones a la Quilmes, el boicot a la C. A. de T. y otros asuntos.

La Comisión.

Comité pro local

El delegado de la Sociedad de Zapateros invita por última vez a los delegados de otras sociedades que integran el comité pro local, para mañana lunes 1.º a las 8.30 noche en Rincón 630.

A los picapedreros

Considerando que es necesario resurja nuevamente el órgano de la Federación General de Picapedreros, se invita a los compañeros que se interesen por la propaganda entre los trabajadores de la piedra, a la reunión que se efectuará el lunes 1 de febrero a las 8.30 p. m., en Méjico 2070, a objeto de deliberar y adoptar la mejor forma para iniciar los trabajos tendientes a realizar esta importante iniciativa.

Mariano Fresneda (hijo)

Obreros caldereros

Se invita a los asociados del gremio a la asamblea que se efectuará hoy domingo 31 del corriente, a las 8 de la mañana, en Olavarría 363, (altos).

Siendo ésta la tercera convocatoria y habiendo asuntos de trascendental importancia que resolver, se pide a los compañeros que procuren concurrir, pues, se tomarán resoluciones con el número que éste presente.

Se invita especialmente al compañero Pagliarini.

La Comisión.

Carpinteros y anexos

La comisión de esta sociedad en reunión efectuada el martes 26 del actual, ha tomado en consideración la resolución de la F. O. L. B, en la asamblea de delegados efectuada el sábado 23, sobre la actuación de Luis Español y Alvaro Rodríguez. De acuerdo con el informe de su delegado y en desacuerdo con la resolución de la Federación, resolvió invitar a los delegados que estén en desacuerdo y a los secretarios de las sociedades, a la reunión, que para tratar este asunto, se efectuará hoy domingo 31 del corriente a las 8.30 a. m., en Australia 1837.

Quedan también invitados Luis Español y Alvaro Rodríguez.

La Comisión.

Nota. — Es preciso que los delegados vengan munidos de credenciales.

Obreros pintores

La asamblea y conferencia que esta sociedad debía efectuar hoy domingo 31 del corriente, ha sido postergada por inconvenientes de última hora.

Obreros peluqueros

La Sociedad de resistencia Obreros peluqueros, (Sección Boca y Barracas), participa a las demás sociedades que ha instalado su secretaría en la calle Magallanes 841, (Boca), donde deberán dirigir la correspondencia, los que deseen mantener relación.

A las sociedades y agrupaciones que editan periódicos se les pide envíen un ejemplar.

Obreros panaderos de Chacabuco

Ha cambiado su secretaría a la calle Almirante Brown 146, donde deberán remitir la correspondencia todos los centros y sociedades que mantienen relación con esta entidad.

Comite pro "La Protesta"

Boca y Barracas

A' los músicos

Que componen la banda que tocará en el pic-nic, de la Isla Maciel, que el primer ensayo tendrá lugar el miércoles 3 de febrero a las 8.30 p. m., en el local de la Federación Marítima, Olavarría 363.

Gran Pic-nic Familiar

Organizado por el Comité pro «La Protesta» Boca y Barracas, a total beneficio de «La Protesta», que se celebrará el Domingo 7 de Febrero, en la Isla Maciel (Playa de Pescadores), con el siguiente programa:

MAÑANA:

1.º—«Marsellesa», por la orquesta.
2.º—Carrera de velocidad pedestre, distancia 500 metros.
3.º—Ollas colgantes.
4.º—Carrera de 200 metros.
5.º—Gran baile.
6.º—Almuerzo.

TARDE:

1.º—Sinfonía por la banda.
2.º—Enhebrar la aguja para señoritas.
3.º—Carrera de señoritas.
4.º—Gran partido de foot-ball entre Barracas Central y Boca Alumni.
5.º—Carrera del huevo.
6.º—Baile familiar.

Notas. — Además del programa expuesto, habrá otras diversiones, como ser: muñecos de actualidad, correo, hamacas, etc., y un bazar-rifa, cuyas cédulas son todas premiadas con valiosos objetos.

—La fiesta empezará a las 6 a. m. y terminará a las 6.30 p. m.

—Las familias pueden llevar sus meriendas, aunque habrá un surtido bufet a precios reducidos.

—Los tranvías más cómodos son los siguientes: del Anglo los nros. 11, 12, 25, 28, 43, 63 y el del Puerto.

—Los botes se tomarán en la esquina de las calles Pedro Mendoza y Gaboto (Boca), y llevarán una banderita alusiva al acto, partiendo de la escalerilla que tendrá un cartel indicativo. El pasaje en bote es de 10 centavos.

Entrada general: 30 centavos. Niños, gratis.

Notas Varias

Donaciones para el pic-nic

Por M. Fernández: 4 jarritos y 4 embudos.

Por A. T. M. Tallotti y A. Carrani: 7 globos tejidos a mano, 4 dirigibles idem, 6 huevos idem.

Por D. Tallotti: 7 tomos de libros.

Por B. Lozano: 2 discos grafófono, 5 cuadritos al óleo, una polvera, una panera, 6 tomos encuadernados, 7 tomos rústica.

Por Marcelino Bague: 46 ejemplares de varias revistas.

C. E. Francisco Ferrer

En Monte Caseros (Corrientes), se ha fundado recientemente una sociedad educacional con el nombre de Francisco Ferrer.

Se ha instalado una mesa de lectura para el público y a fin de ofrecer amenidad a los concurrentes, se ruega a todas las publicaciones de carácter liberal, del país y del extranjero remitan un ejemplar.

El Secretario.

Peluquería obrera

Se avisa a los interesados que la antigua «Peluquería Obrera», cuyos beneficios estaban destinados al sostenimiento de la Escuela Moderna, que por resolución de sus accionistas, ha sido donada a la Liga de E. Racionalista.

De esta institución fueron nombrados los siguientes compañeros: para atenderla, H. Rosales; de administración, A. García, C. Bagnoli y F. Brunetti, los que resolvieron su traslado a la calle Magallanes 41 (Boca), donde queda abierta al público.

Centro infantil Alba

Esta agrupación, se adhiere al mitin que auspicia la sociedad de carpinteros y ha designado de su seno un compañero para que haga uso de la palabra exponiendo el concepto que nos merece la actitud rapaz de los explotadores del pueblo.

El Secretario.

CORREO

Hay cartas para: Julio Amor, Argentino A. di Tullio, Manuel de la Torre, Luis Rodríguez, Mariano Tórrez y Torres, Celestino González, Alfredo Valentí, José Bastoni, Angel Orlando, José Garabito.

NATAL de BARBIERI (28)

Origen y Genealogía

DEL HOMBRE

Verdad es que los diversos ascendientes del hombre no tuvieron que habérsela con los mismos animales, pues, éstos también se han ido modificando. El Microbioterio, antepasado de todos los primates, apareció en el período cretáceo y tuvo desde el principio sobre sus contemporáneos enemigos o competidores, todos ellos reptiles, seres corpulentos, robustos, cubiertos de escamas, erizados de espinas y armados con garras y dientes formidables pero lentos, pesados y de cerebro obtuso la ventaja de su agilidad y de su inteligencia algo más desarrollada. Más tarde sus sucesores perdieron en parte esas ventajas porque el desarrollo de los mamíferos produjo especies de animales, ágiles, veloces y fuertes como los monos, los caballos y el tigre, por ejemplo. Pero una ventaja les quedó siempre: la de su superioridad intelectual, cada día mayor.

Por lo demás, desde un principio los carniceros han debido atacar raramente a los ascendientes del hombre. Los carniceros, aunque no son tan inteligentes como algunos pretenden, conocen con quienes tratan: no atacan nunca de frente a ningún animal temible por su fuerza, por su arrojo o por poseer armas especiales; no corren a los que les ganan en astucia. En este último caso se encontraban los ascendientes del hombre: de ellos los carniceros solo atraparían a algún herido o enfermo sin cuidarse de los demás, pues, ¿para qué perder el tiempo tras un bicho inferrable cuando pululan presas más fáciles y quizás también más apetitosas?

La sociabilidad, general entre los primates, salvo una sola excepción, el gorila, también debió valerles mucho a los ascendientes del hombre, especialmente para precaverse de peligros y descansar. Esos animales debieron de andar en grupos de veinte o treinta individuos entre machos, hembras y cachorros. Durante la marcha los más robustos y experimentados irían a la vanguardia, las hembras con los cachorros al medio y los demás a retaguardia. Y cuando la tropilla se detenía, algunos vigilaban mientras los demás dormían o registraban el lugar en busca de alimentos. Nada tiene esto de extraordinario, pues, se sabe que los monos, los rumiantes y otros animales sociales en libertad así lo hacen.

La inteligencia de los ascendientes del hombre les permitía burlar las acechanzas de sus enemigos y recorrer el país de un punto al otro en busca de alimento sin necesidad de estarse siempre sobre los árboles. Debían de tener establecida una vigilancia continua e inteligente, por medio de la cual conocían en seguida la naturaleza del peligro que los amenazaba, cuando eso ocurría y obraban en consecuencia. Si ellos al primer amago de peligro hubieran siempre e invariablemente dado a la fuga hubieran dado origen a un cuadrúpedo corredor, caballo o guanaco, por ejemplo. Si ellos se hubieran refugiado siempre sobre los árboles sus descendientes serían monos. Pero obraron de otra manera, y diferentes fueron los resultados.

Advertida la tropilla de la inminencia de un peligro obraban según las circunstancias lo requerían. Y no hay que creer que esto es imaginación porque así obran las tropillas de babuinos, cercopítecos, hamadrías y otros monos que vagan por las selvas africanas. Conocida la causa de la alarma, se provee. Si es la aproximación de un animal poco temible y pacífico lo dejarían pasar, si poco temible, pero agresivo lo ayentarían con gritos o golpes, si más temible, pero no demasiado, con actitud resuelta y amenazadora lo tendrían a raya obligándolo a retirarse o retirándose ellos, si de uno temible, pero no de presa se le dejaría paso. ¿Qué se trata de un carnicero temible no trepador y hay donde trepar? pues arriba, muchachos. ¿Qué se trata de un carnicero temible pero no veloz? pues, a correr tocin. ¿Qué conviene más meterse en las bizcacheras? pues, adentro. Y así por todos los demás casos. Naturalmente, que a pesar de tanta vigilancia e inteligencia alguno cada tanto caería víctima de sus enemigos; pero el grupo subsistiría siempre aumentándose el número de sus componentes y fraccionándose después en otros grupos; de este modo la raza persiste y sigue perfeccionándose. De otra manera en ninguna parte hubieran encontrado un refugio seguro contra todas clases de peligros, que refugios de esos no los hay en parte alguna, y no hubieran podido elevarse tanto. El apoyo mutuo proporciona horas de descanso y de relativa tranquilidad. La vida de los seres que lo practican es por eso más larga y tienen así más tiempo para aprender muchas cosas. Además las buenas ocurrencias que uno tuviera favorecen a todo el grupo y por medio de la imitación se generalizan.

El descanso es absolutamente necesario a todos los animales superiores: las fuerzas de todo animal tienen un límite que no puede ser ultrepasado sin peligro de comprometer el equilibrio natural de su organismo, o sea su salud. Después de un esfuerzo intenso sobreviene el cansancio: el cuerpo pide descanso y hay que dárselo, y si la inminencia de un gra peligro lo impide, el cuerpo se resiente. Cuando un animal descansa pero poco y mal, en medio de continuos sobresaltos, su salud no puede ser buena porque lo perjudica la falta de descanso físico y la continua tensión nerviosa a que se halla sometido. Sus digestiones lentas y trabajosas y la asimilación del alimento no será nunca normal. De modo que un animal constantemente expuesto a todo género de peligro y totalmente privado de tranquilidad, aunque duerma y descanse, nunca descansa lo suficiente y su salud tiene que resentirse forzosamente. Se debilitará, se enfermará y será más fácilmente víctima de sus enemigos y de todas clases de accidentes. Y su descendencia, si la tiene, será escasa y desmedrada. El mismo Darwin lo reconoce cuando hablando de los parásitos dice que éstos muchas veces son fatales no tanto directamente, porque devoren al que los aloja, cuanto indirectamente porque les causan continuas molestias, le impiden que descanse, con lo cual disminuyen su energía, lo ponen en evidente estado de inferioridad respecto de sus congéneres y de sus enemigos, especialmente.

(Continuará)